

SAN ISIDORO DE SEVILLA

ALEGORÍAS DE LA SAGRADA ES-
CRITURA

Allegoriae Sacrae Scripturae

SABBATISMUS

San Isidoro de Sevilla (560–636)
Allegoriae Sacrae Scripturae · Alegorías de la Sagrada Escritura

Texto latino: dominio público.
Traducción, alineación y edición © 2026 Inversiones San Juan Diego (Sabbatismus). Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0).

Edición bilingüe frente a frente: latín en las páginas pares, español en las impares.
Sabbatismus es la editorial de la fundación Inversiones San Juan Diego, San Pedro Sula, Honduras.
Compuesto en EB Garamond y Cinzel.
sabbatismus.com

ÍNDICE

Quaedam notissima nomina legis evangeliorumque, quae sub allegoria imaginarie obteguntur, et interpretatione aliqua egent, breviter deflorata contraxi celeriter, ut plana atque aperta lectoribus redderem. Quae, quia inexplicata sunt, annotata brevis materiola dicendi coegit, et nec libelli modum permisit efficere, nec plenissime figurarum mysteria explicare. Erat quidem sensus ita, ut ex dictis quae posita sunt et praecedentia et subsequencia intelligantur.

Haec itaque cognitioni tuae tractanda atque probanda offerimus, ut quod in ratione verborum ac sensuum inerudite dependet, emendandum sollicitè cures. Ego enim, mihi charissime, in hujus operis reprehensione excusabilem meipsum aestimabo, quia haec non meo conservavi arbitrio, sed tuo commissi corrigenda iudicio.

Adam (Genes. I) figuram Christi gestavit; nam sicut ille sexta die formatus ad imaginem Dei, ita sexta mundi aetate Filius Dei carnis formam induit, hoc est, formam servi accepit, ut reformaret hominem ad similitudinem Dei.

Eva (Ibid.) designat Ecclesiam factam per mysterium lavacri, quae 117 de latere in cruce morientis Christi fluxit, sicut Eva de costa hominis dormientis.

Abel. pastor ovium (Genes. IV), Christi tenuit typum, qui est verus, et bonus pastor, sicut ipse dicit: Ego sum pastor bonus, qui pono animam meam pro ovibus meis, venturus rector fidelium populorum.

Cain, frater ejus (Ibid.), aetate major, qui eundem Abel occidit in campo, priorem significat populum qui interfecit Christum in Calvariae loco.

Enoch, filius Cain (Ibid.), in cujus nomine pater condidit civitatem, significat impios in hac tantum vita esse fundatos.

Seth (Ibid.), qui resurrectio interpretatur, demonstrat Christum Jesum, in quo est vera resurrectio, et vita fidelium.

Enos, filius ejus (Ibid.), qui spe invocavit nomen Domini, declarat in spe viventem Ecclesiam, donec ad beatitudinem promissae felicitatis perveniat.

Lamech saeculi hujus figuram tenuit, cujus peccatum Christus per sanguinis sui effusionem post LXXVII mundi generationes absolvit, juxta quod eas Lucas evangelista descripsit (Luc. III).

Henoch (Genes. V), qui fuit septimus ab Adam, et translatus est, significat septimam requiem futurae resurrectionis, quando transferentur sancti in vitam perpetuae immortalitatis.

Noe, qui interpretatur requies, similitudinem praefert Domini, in cujus Ecclesia requiescunt quicumque ab hujus saeculi excidio liberantur, sicut in arca.

He recopilado rápidamente algunos de los nombres más conocidos de la Ley y los Evangelios, que se ocultan imaginativamente bajo alegoría y necesitan alguna interpretación, extractándolos brevemente para hacerlos llanos y abiertos a los lectores. Como estos no estaban explicados, la brevedad de la materia me obligó a hacer estas anotaciones, y no permitió ni la creación de un opúsculo propiamente dicho ni la explicación plenísima de los misterios de las figuras. El sentido era, en efecto, tal que a partir de lo dicho se pudieran entender tanto lo que precede como lo que sigue.

Ofrecemos, por tanto, estas cosas a tu conocimiento para que las trates y apruebes, a fin de que te cuides solícitamente de enmendar lo que, en la razón de las palabras y los sentidos, pende sin pericia. Pues yo, queridísimo mío, me consideraré excusable en la reprensión de esta obra, porque no he conservado estas cosas por mi propio arbitrio, sino que las he confiado a tu juicio para que sean corregidas.

Adán (Génesis 1) llevó la figura de Cristo; pues así como él fue formado el sexto día a imagen de Dios, así en la sexta edad del mundo el Hijo de Dios se revistió de la forma de la carne, es decir, tomó la forma de siervo, para reformar al hombre a semejanza de Dios.

Eva (Ibid.) designa a la Iglesia, hecha por el misterio del bautismo, la cual fluyó del costado de Cristo que moría en la cruz, así como Eva provino de la costilla del hombre durmiente.

Abel, pastor de ovejas (Génesis 4), contuvo el tipo de Cristo, que es el pastor verdadero y bueno, como Él mismo dice: "Yo soy el buen pastor, que doy mi vida por mis ovejas", el futuro rector de los pueblos fieles.

Caín, su hermano mayor (Ibid.), que mató al mismo Abel en el campo, significa el pueblo anterior que mató a Cristo en el lugar del Calvario.

Enoc, hijo de Caín (Ibid.), en cuyo nombre su padre fundó una ciudad, significa que los impíos están fundados solamente en esta vida.

Set (Ibid.), que se interpreta como "resurrección", señala a Cristo Jesús, en quien está la verdadera resurrección y vida de los fieles.

Enós, su hijo (Ibid.), que en esperanza invocó el nombre del Señor, declara a la Iglesia que vive en la esperanza, hasta que llegue a la bienaventuranza de la felicidad prometida.

Lamec contuvo la figura de este siglo, cuyo pecado Cristo absolvió por el derramamiento de su sangre después de setenta y siete generaciones del mundo, según las describió el evangelista Lucas (Lucas 3).

Henoc (Génesis 5), que fue el séptimo desde Adán y fue trasladado, significa el séptimo descanso de la futura resurrección, cuando los santos serán transferidos a la vida de inmortalidad perpetua.

Noé, que se interpreta como "descanso", presenta una semejanza del Señor, en cuya Iglesia descansan todos los que son liberados de la ruina de este siglo, como en el arca.

Sem vero prophetarum et apostolorum tenuit typum, qui ex ejus stirpe nascuntur.

Japheth figuravit populum gentium, qui versatur in ecclesiis israelitarum.

Cham Judaeos significat, qui Christum incarnatum atque mortuum derident.

Chanaam, filius ejus, qui pro patris delicto maledictione damnatur (Genes. IX), posteritatem indicat Judaeorum, qui in passione Domini damnationis sententiam exceperunt, clamantibus Judaeis: Sanguis ejus super nos, et super filios nostros.

Nemrod gigas diaboli typum expressit, qui superbo appetitu culmen divinae celsitudinis appetivit, dicens: Ascendam super altitudinem nubium, et ero similis Altissimo.

Heber, in cujus domo propria loquela remansit, caeteris linguis 121 divisus, Redemptorem nostrum insinuat, in cujus Ecclesia unitas fidei sine schismate perseverat.

Melchisedech (Genes. XIV), qui de fructibus terrae sacrificium Domino obtulit, regnum Christi, qui est verus rex justitiae, et sacerdotium figuravit, cujus corporis et sanguinis sacramentum, id est, oblatio panis et vini in toto orbe terrarum offertur.

Abraham Dei patris gestavit typum, qui filium suum dilectum pro mundi salute tradidit immolandum.

Tres angeli ad eum venientes (Genes. XVIII) divinam historiam insinuant Trinitatem.

Duas autem uxores, quas habuit Abraham (Gen. XVI, XXI), id est, liberam, et ancillam, Apostolus duo esse Testamenta designat (Galath. IV).

Isaac et Ismael duos populos ex utroque Testamento procedentes significant.

Puer Abraham imaginem praelegis designat, per quem prophetice Domino nostro Jesu Christo Ecclesia sponsa praeparata est.

Esau, hispidus atque rufus (Genes. XXV), populus est Judaeorum, in Christum et prophetas impia persecutione sanguineus, et indicio pilosae cutis tegmine peccatorum horribilis.

Jacob autem (Ibid.) Christum demonstrat, sive populum gentium, qui Dei Patris benedictione praelatus est priori populo Judaeorum.

Laban legis et diaboli habuit typum, ex cujus corpore assumpsit sibi Christus duas conjuges, plebis scilicet circumcisionis et gentium.

Lia Synagogae figuram habuit, quae infirmis oculis cordis sacramenta Dei speculari non potuit.

Rachel vero clara aspectu Ecclesiae typum tenuit, quae contemplationis acie Christi mysteria cernit.

Sem, en verdad, contuvo el tipo de los profetas y apóstoles, que nacen de su stirpe.

Jafet figuró al pueblo de los gentiles, que se encuentra en las iglesias de los israelitas.

Cam significa a los judíos, que se burlan de Cristo encarnado y muerto.

Canaán, su hijo, que es condenado con una maldición por el delito de su padre (Génesis 9), indica la posteridad de los judíos, que en la pasión del Señor recibieron la sentencia de condenación, clamando los judíos: "Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos".

Nemrod el gigante expresó el tipo del diablo, que con soberbio apetito aspiró a la cumbre de la alteza divina, diciendo: "Subiré sobre la altura de las nubes, y seré semejante al Altísimo".

Heber, en cuya casa permaneció la lengua propia cuando las demás lenguas fueron divididas, insinúa a nuestro Redentor, en cuya Iglesia persevera la unidad de la fe sin cisma.

Melquisedec (Génesis 14), que ofreció al Señor un sacrificio de los frutos de la tierra, prefiguró el reino y el sacerdocio de Cristo, que es el verdadero rey de justicia, cuyo sacramento de su cuerpo y sangre, es decir, la ofrenda de pan y vino, se ofrece en todo el orbe de la tierra.

Abrahán llevó el tipo de Dios Padre, que entregó a su amado Hijo para ser inmolado por la salvación del mundo.

Los tres ángeles que vinieron a él (Génesis 18) insinúan históricamente la divina Trinidad.

Además, las dos esposas que tuvo Abrahán (Gén. 16, 21), es decir, la libre y la esclava, el Apóstol las designa como los dos Testamentos (Gál. 4).

Isaac e Ismael significan los dos pueblos que proceden de cada Testamento.

El siervo de Abrahán designa la imagen de la ley antigua, por medio del cual la Iglesia como esposa fue proféticamente preparada para nuestro Señor Jesucristo.

Esaú, velludo y rojizo (Gén. 25), es el pueblo de los judíos, ensangrentado por la impía persecución de Cristo y los profetas, y horrible por la señal de su piel velluda, una cubierta de pecados.

Jacob, en cambio (ibid.), representa a Cristo, o al pueblo de los gentiles, que por la bendición de Dios Padre fue preferido al anterior pueblo de los judíos.

Labán representó el tipo de la ley y del diablo, de cuyo cuerpo Cristo tomó para sí dos esposas, a saber, el pueblo de la circuncisión y el de los gentiles.

Lía tuvo la figura de la Sinagoga, la cual no pudo contemplar los sacramentos de Dios con los débiles ojos del corazón.

Raquel, en cambio, de clara mirada, representó el tipo de la Iglesia, que discierne los misterios de Cristo con la agudeza de la contemplación.

Vir, qui cum Jacob luctam iniit, Christi certamen cum populo Israel figuravit; nam sicut Jacob claudicavit in certamine, ita Judaei claudicaverunt fide in Domini passione.

Lot (Genes. XIX) typum habuit sanctorum qui in fine saeculi ab impiorum incendio liberabuntur.

Uxor Lot (Ibid.) eorum tenuit typum qui, per gratiam Dei vocati, postmodum retro respiciunt.

Consequenter ipse Lot legis gestavit personam de qua infidelitatis opera pariunt qui ea carnali intellectu utuntur (Vide var. lect.).

Filiae ejus duae (Genes. XIX) Samariam significant et Jerusalem, quae fornicantur in lege per adulterium illicitae doctrinae.

Ruben (Genes. XXXI) primogenitus interpretatur visionis filius; populum figuravit qui violavit cubile Dei Patris, quando carnem quam sibi Christus desponderat confixit in patibulo crucis.

Simeon scribas designat Judaeorum, qui in furore suo occiderunt prophetas, et in dolore suo suffoderunt fixuris clavorum Christum, firmissimum murum, in quo credentes stabili robore communiuntur.

Levi et auctor et figura est principum sacerdotum qui Christum crucifixerunt.

Judas significat Christum, qui in cubili sepulcri, quasi leo, securus, corporis somno victoque mortis imperio, post triduum resurrexit.

Issachar Ecclesiae tenuit typum, quae subjecit humerum suum ad crucis onus portandum.

Zabulon eandem significat Ecclesiam, quae, secus fluctus hujus vitae inhabitans, omnes tentationes et turbines saeculi portat.

Nephthalim exprimit omnes sanctos praedicatores, qui, instar cervi transilientes, ad superna se erigunt, cunctisque credentibus doctrinae eloquia conferunt.

Dan Antichristum significat, qui in via vitae hujus ungulas equi, id est, extrema saeculi supplantare nititur morsu pestiferae praedicationis, ut ejiciat eos qui extolluntur in hujus mundi deliciis et divitiis.

Gad Christum demonstrat, qui in secundo adventu suo contra Antichristum accinctus virtute judicis praeliaturum se nuntiat.

Aser eundem demonstrat Dominum Jesum Christum, cujus pinguis est panis in ore fidelium.

El varón que inició la lucha con Jacob figuró el combate de Cristo con el pueblo de Israel. Pues así como Jacob cojeó en el combate, así los judíos cojearon en la fe en la pasión del Señor.

Lot (Gén. 19) representó el tipo de los santos que al final de los tiempos serán liberados del incendio de los impíos.

La mujer de Lot (ibid.) representó el tipo de aquellos que, habiendo sido llamados por la gracia de Dios, después miran hacia atrás.

Consecuentemente, el mismo Lot representó la persona de la ley, de la cual quienes la usan con un entendimiento carnal engendran obras de infidelidad (Véanse las lecturas variantes).

Sus dos hijas (Gén. 19) significan Samaria y Jerusalén, las cuales fornican en la ley mediante el adulterio de la doctrina ilícita.

Rubén (Gén. 31), el primogénito, se interpreta como 'hijo de la visión'. Figuró al pueblo que violó el lecho de Dios Padre, cuando fijó en el patíbulo de la cruz la carne que Cristo se había desposado.

Simeón designa a los escribas de los judíos, quienes en su furor mataron a los profetas, y en su ira traspasaron con las fijaciones de los clavos a Cristo, el muro firmísimo, en quien los creyentes son fortalecidos con estable robustez.

Leví es tanto el autor como la figura de los príncipes de los sacerdotes que crucificaron a Cristo.

Judá significa a Cristo, quien en el cubil del sepulcro, como un león, seguro, tras el sueño del cuerpo y vencido el imperio de la muerte, resucitó al tercer día.

Isacar representó el tipo de la Iglesia, la cual sometió su hombro para llevar la carga de la cruz.

Zabulón significa a la misma Iglesia, que, habitando junto a las olas de esta vida, soporta todas las tentaciones y tempestades del siglo.

Neftalí expresa a todos los santos predicadores, quienes, saltando a la manera de un ciervo, se elevan a las cosas celestiales y confieren las elocuciones de la doctrina a todos los creyentes.

Dan significa al Anticristo, que en el camino de esta vida se esfuerza por hacer tropezar los talones del caballo, es decir, las cosas últimas del siglo, con la mordedura de su pestífera predicación, para así expulsar a los que se enaltecen en las delicias y riquezas de este mundo.

Gad representa a Cristo, quien anuncia que en su segunda venida luchará contra el Anticristo, ceñido con el poder de juez.

Aser representa al mismo Señor Jesucristo, cuyo pan es abundante en la boca de los fieles.

Joseph (Genes. XXXVII), qui venditus est a fratribus, et in Aegypto sublimatus, Redemptorem nostrum significat a populo Judaeorum in manus persequentium traditum, et nunc in gentibus exaltatum.

Benjamin Pauli apostoli imaginem praetulit, quia et novissimus et minimus omnium apostolorum fuit electione, et de tribu ejus descendit: iste est lupus rapax, mane persecutor diripiens, vespere doctor pascens.

Manasses prioris populi figuram gestavit.

Ephraim autem gentium, qui per benedictionem patriarchae praepositus est majori populo Judaeorum.

Thamar (Genes. XXXVIII) Ecclesiae imaginem gestat, quae a Christo per annulum fidei et virgam crucis conceptionem sanctae meruit ubertatis.

Duo gemini in utero Thamar (Ibid.) duos populos figuraverunt, quorum posterior natus, qui manum prior ex utero misit, quia 126 gentium populus antea quidem est per prophetas ostensus, sed postea revelatus, cujus ideo obstetrix ligavit dexteram cocco, quia idem populus per sanguinem Christi crucis notatus est signo.

Dina, filia Jacob (Genes. XXXIV), Synagogam, vel animam, significat: quam in exterioribus saeculi curis repertam Sichem princeps terrae opprimit, id est, diabolus vitio concupiscentiae carnalis corrumpit.

Bala, concubina Jacob (Genes. XXXV), quam Ruben incesto crimine polluit, significat legem Veteris Testamenti, quam populus Israel praevaricando commaculavit.

Job in factis dictisque suis personam exprimit Redemptoris.

Uxor ejus (Job. II), quae eum ad maledicendum provocat, carnalium pravitatem designat.

Tres amici Job typum tenuerunt haereticorum, qui sub specie consolandi studium seducendi gerunt.

Eliud vero doctorem superbum et arrogantem demonstrat, qui durius increpationem suam fidelibus intra sanctam Ecclesiam irrogat.

Pharao figuram habuit diaboli, qui hujus saeculi captivitate populum Dei perdere et terrenis vitiorum operibus praegravare tentavit.

Filia Pharaonis (Exod. II), quae Moysen expositum ad ripam fluminis collegit. Ecclesia gentium est, quae Christum ad flumen salutaris lavacri reperit.

Moyses (Exod. XIII) typum Christi gestavit, qui populum Dei a jugo diabolicae servitutis eripuit, et ipsum diabolum in aeterna poena damnavit.

Aaron sacerdos, qui cruore victimarum populum expiabat, 127 significat Christum, qui sacrificio sanguinis sui peccata diluit mundi.

Maria, soror Moysi (Num. XII), Synagogae speciem praetulit, quae leprosa propter detractionem et murmurationem contra Christum exstitit.

José (Gén. 37), que fue vendido por sus hermanos y exaltado en Egipto, significa a nuestro Redentor, entregado por el pueblo de los judíos en manos de los perseguidores, y ahora exaltado entre los gentiles.

Benjamín prefiguró la imagen del apóstol Pablo, porque fue tanto el último como el más pequeño de todos los apóstoles por elección, y de su tribu descendió. Este es el lobo rapaz, por la mañana un perseguidor que despoja, por la tarde un doctor que apacienta.

Manasés llevó la figura del pueblo anterior.

Efraín, en cambio, significa a los gentiles, que por la bendición del patriarca fue antepuesto al pueblo mayor de los judíos.

Tamar (Gén. 38) lleva la imagen de la Iglesia, la cual de Cristo, por el anillo de la fe y la vara de la cruz, mereció la concepción de una santa fecundidad.

Los dos gemelos en el útero de Tamar (Ibíd.) prefiguraron a dos pueblos, de los cuales el que nació después, que primero sacó la mano del útero, porque el pueblo de los gentiles fue ciertamente mostrado de antemano por los profetas, pero revelado más tarde, cuya mano derecha la partera ató por eso con un hilo escarlata, porque ese mismo pueblo fue marcado con el signo de la cruz por la sangre de Cristo.

Dina, hija de Jacob (Génesis 34), significa la Sinagoga, o el alma: a quien Siquem, príncipe de la tierra, encontrándola en las preocupaciones exteriores del mundo, oprime, es decir, el diablo la corrompe con el vicio de la concupiscencia carnal.

Bilhá, concubina de Jacob (Génesis 35), a quien Rubén manchó con el crimen de incesto, significa la ley del Antiguo Testamento, que el pueblo de Israel profanó al transgredirla.

Job, en sus hechos y dichos, expresa la persona del Redentor.

Su esposa (Job 2), que lo provoca a maldecir, designa la perversidad de los carnales.

Los tres amigos de Job representaron el tipo de los herejes, que bajo la apariencia de consolar, llevan a cabo el propósito de seducir.

Elihú, en cambio, demuestra al doctor soberbio y arrogante, que impone con dureza su reprensión a los fieles dentro de la santa Iglesia.

El Faraón representó la figura del diablo, que intentó destruir al pueblo de Dios con la cautividad de este siglo y abrumarlo con las obras terrenales de los vicios.

La hija del Faraón (Éxodo 2), que recogió a Moisés expuesto en la orilla del río, es la Iglesia de los gentiles, que encuentra a Cristo en el río del baño salvador.

Moisés (Éxodo 13) llevó el tipo de Cristo, que arrancó al pueblo de Dios del yugo de la servidumbre diabólica y condenó al mismo diablo a la pena eterna.

Aarón, el sacerdote, que expiaba al pueblo con la sangre de las víctimas, significa a Cristo, que lava los pecados del mundo con el sacrificio de su propia sangre.

María, hermana de Moisés (Números 12), representó la imagen de la Sinagoga, que se volvió leprosa a causa de la detracción y murmuración contra Cristo.

Uxor Moysi Aethiopissa (Exod. II), figuravit Ecclesiam ex gentibus Christo conjunctam, cujus ob causam zeli Synagoga obtrectans adversus Christum, illico contagio leprae perfunditur.

Amalech designat diaboli figuram, qui, obvius Dei populo, per signum crucis evincitur.

Sehon quoque, rex Amorrhaeorum, qui vertitur in Latinum tentatio oculorum, eundem diabolum significat, qui mendacio fallendi sese in angelum lucis transfigurat. Ipse est Og, rex Basan, qui interpretatur conclusio, qui intercludere molitur difficultate vitiorum viam fidei nostrae, ne pateat nobis transitus ad regnum promissum vitae aeternae.

Viri septuaginta duo seniores, super quos cecidit Spiritus Dei, septuaginta duas nationum linguas in hoc mundo diffusas 128 ostendunt, ex quibus multi credentes gratiam Spiritus sancti acceperunt.

Dathan et Abiron, et caeteri, qui, se a Moyse et Aaron segregantes, sacrificium usurpare conati sunt (Num. XVI), haeticorum pravitatem designant, et perniciem eorum qui se a sacerdotibus Christi et a societate Ecclesiae dividunt, et sacrificia profana assumunt.

Balaam, qui cadens apertos oculos habuit, (Num. XXII), typum eorum tenuit qui per fidem cognitionem Dei habent, sed obscurati malis operibus corruunt.

Phinees, qui Zambri et scortum in adulterio conversantes pariter interemit (Num. XXV), figuram tenuit sanctorum doctorum, qui Judaeos et haeticos spirituali mucrone in amplexu falsae doctrinae concurrentes feriunt.

Ille qui, in Sabbato ligna colligans, lapidari jubetur, significat eum quem Christus inveniet cum peccato in die judicii.

Duodecim exploratores scribarum et pharisaeorum imaginem tenuerunt, qui Israeliticum populum averterunt ne confiderent divinae repromissionis gratiam adipisci posse per Christum.

Duo portitores, qui de terra promissionis botrum in ligno humeris gestaverunt (Num. XIII), duorum populorum significantiam expresserunt, quorum prior Judaeus gradiens aversus terga dat Christo, 129 posterior, Christianus, eum quem vehit inspicit et sequitur Christum.

Jesu Nave imaginem Salvatoris expressit, qui nos in terram repromissionis induxit, et in regnum coelestis gloriae collocavit.

73. Raab meretrix figuram tenuit Ecclesiae, quae per coccum, id est, per passionis dominicae signum, ab interitu mundi salvatur.

74. Duo exploratores missi a Jesu in Jericho, quos suscepit Raab (Josue II), duo intelliguntur Testamenta in mundum missa quae suscepit Ecclesia ex gentibus congregata.

La esposa etíope de Moisés (Éxodo 2) prefiguró a la Iglesia de los gentiles unida a Cristo, por cuya causa de celo la Sinagoga, detractando contra Cristo, es inmediatamente cubierta por el contagio de la lepra.

Amalec designa la figura del diablo, quien, oponiéndose al pueblo de Dios, es vencido por el signo de la cruz.

También Sehón, rey de los amorreos, que se traduce al latín como "tentación de los ojos", significa al mismo diablo, que mediante la mentira del engaño se transfigura en ángel de luz. Él es Og, rey de Basán, que se interpreta como "conclusión", que se esfuerza por cerrar el camino de nuestra fe con la dificultad de los vicios, para que no se nos abra el paso al reino prometido de la vida eterna.

Los setenta y dos ancianos, sobre quienes descendió el Espíritu de Dios, muestran las setenta y dos lenguas de las naciones difundidas en este mundo, de las cuales muchos creyentes han recibido la gracia del Espíritu Santo.

Datán y Abirón, y los demás que, separándose de Moisés y Aarón, intentaron usurpar el sacrificio (Números 16), designan la perversidad de los herejes, y la perdición de aquellos que se separan de los sacerdotes de Cristo y de la sociedad de la Iglesia, y asumen sacrificios profanos.

Balaam, quien, cayendo, tuvo los ojos abiertos (Números 22), representó el tipo de aquellos que por la fe tienen conocimiento de Dios, pero, oscurecidos por las malas obras, caen.

Finees, que mató a la vez a Zimri y a la prostituta mientras estaban en adulterio (Números 25), representó la figura de los santos doctores, que hieren a judíos y herejes con la espada espiritual mientras concurren en el abrazo de la falsa doctrina.

Aquel que, recogiendo leña en sábado, es mandado a apedrear, significa a aquel a quien Cristo encontrará con pecado en el día del juicio.

Los doce exploradores representaron la imagen de los escribas y fariseos, que apartaron al pueblo israelita de confiar en que podían obtener la gracia de la promesa divina por medio de Cristo.

Los dos portadores, que llevaron sobre sus hombros en un madero un racimo de la tierra prometida (Números 13), expresaron el significado de dos pueblos, de los cuales el primero, el judío, caminando en dirección contraria, da la espalda a Cristo; el posterior, el cristiano, mira y sigue a Aquel a quien lleva.

Josué, hijo de Nun, expresó la imagen del Salvador, que nos introdujo en la tierra de la promesa y nos colocó en el reino de la gloria celestial.

73. Rahab la meretriz representó la figura de la Iglesia, que por el cordón escarlata, es decir, por el signo de la pasión del Señor, se salva de la ruina del mundo.

74. Los dos exploradores enviados por Josué a Jericó, a quienes Rahab acogió (Josué 2), se entienden como los dos Testamentos enviados al mundo, que la Iglesia, congregada de entre los gentiles, recibió.

75. Acham, qui de Jericho anathemate concupivit, significat nequam, et peccatorem, qui post fidem saeculares mores, vel mundi illecebras appetit.

76. Gedeon, qui cum trecentis viris perrexit ad praelium (Judic. VII), typum Christi gestavit, qui in signo crucis de mundo victoriam reportavit. Trecentorum enim numerus in Tau littera continetur, per quam crucis species ostenditur.

77. Sisara typus diaboli fuit. Jahel autem, quae tempora ejus clavo et malleo transfodit, Ecclesiae typum expressit, quae per vexillum crucis diaboli imperium interfecit.

78. Ipsa quoque Debhora, ejusdem Ecclesiae typum portans, devicto in Sisara diabolo, canticum coelestis gloriae proclamat.

79. Jephthe, qui pro victoria obtenta filiam immolavit (Judic. XI), Redemptoris ostendebat figuram, qui, ex mundo triumphans, carnem propriam in sacrificium obtulit.

80. Samson Salvatoris nostri mortem et victoriam figuravit, sive quia de faucibus diaboli gentes, quasi favum ab ore reperti leonis, abstraxit, sive quia post mortem plures lucratus, plurimosque moriens quam vivens exstinxit.

81. Dalila, quae Samson verticem decalvavit (Judic. XVI), Synagogam significat, quae Christum in loco Calvariae crucifixit.

82. Ruth alienigena, quae Israelitico viro nupsit, Ecclesiam ex gentibus ad Christum venientem ostendit.

83. Booz autem Christum verum Ecclesiae sponsum expressit.

84. Anna, quae fuit sterilis, et postmodum fecunda facta est (I Reg., I) Ecclesiam Christi significat, quae prius in gentibus erat sterilis, nunc largiter pollet per universam terram prole numerosae fecunditatis.

85. Heli sacerdos reprobatus (I Reg. III) abjectionem sacerdotii Veteris Testamenti praefiguravit.

86. Samuel vero, qui reprobo Heli in ministerio sacerdotali successit (Ibid.), novi sacerdotii successionem, abjecto veteri sacerdotio, praenuntiavit.

87. Duo filii Heli sacerdotes, qui capta a gentibus arca perempti sunt (I Reg. IV), significant posteritatem sacerdotii prioris fuisse extinctam, et legis Testamentum ad cultum gentium esse translatum.

88. Saul regni Judaici insinuat repromissionem, vel reprobationem, sive ejusdem populi aemulationem, qui David, id est, Christum injusto odio invidiae conatus est occidere.

89. David filii Dei et Salvatoris nostri expressit imaginem, sive quod insectatione Judaeorum injustam persecutionem sustinuit, sive quia Christus ex ejus stirpe carnem assumpsit.

75. Acán, que codició el anatema de Jericó, significa al malvado y al pecador, que después de la fe apetece las costumbres seculares o las seducciones del mundo.

76. Gedeón, que con trescientos hombres fue a la batalla (Jueces 7), llevó el tipo de Cristo, que en el signo de la cruz reportó la victoria sobre el mundo. Pues el número trescientos se contiene en la letra Tau, por la cual se muestra la forma de la cruz.

77. Sísara fue tipo del diablo. Jael, en cambio, que le atravesó las sienes con un clavo y un martillo, expresó el tipo de la Iglesia, que por el estandarte de la cruz aniquiló el imperio del diablo.

78. También la misma Débora, portando el tipo de la misma Iglesia, vencido el diablo en Sísara, proclama un cántico de gloria celestial.

79. Jefté, que por la victoria obtenida inmoló a su hija (Jueces 11), mostraba la figura del Redentor, quien, triunfando sobre el mundo, ofreció su propia carne en sacrificio.

80. Sansón figuró la muerte y victoria de nuestro Salvador, ya sea porque arrancó a los gentiles de las fauces del diablo, como el panal de la boca del león encontrado, ya sea porque después de la muerte ganó a más, y muriendo extinguió a muchos más que viviendo.

81. Dalila, que rapó la cabeza de Sansón (Jueces 16), significa la Sinagoga, que crucificó a Cristo en el lugar del Calvario.

82. Rut la extranjera, que se casó con un varón israelita, muestra a la Iglesia que viene de los gentiles a Cristo.

83. Booz, por su parte, expresó a Cristo, el verdadero esposo de la Iglesia.

84. Ana, que fue estéril y después se hizo fecunda (1 Samuel 1), significa la Iglesia de Cristo, que antes era estéril entre los gentiles, y ahora abunda grandemente por toda la tierra con una prole de numerosa fecundidad.

85. Elí, el sacerdote réprobo (1 Samuel 3), prefiguró el rechazo del sacerdocio del Antiguo Testamento.

86. Samuel, en cambio, que sucedió al réprobo Elí en el ministerio sacerdotal (Ibid.), preanunció la sucesión del nuevo sacerdocio, una vez rechazado el sacerdocio antiguo.

87. Los dos hijos de Elí, sacerdotes, que fueron muertos al ser capturada el arca por los gentiles (1 Samuel 4), significan que la posteridad del sacerdocio anterior fue extinguida, y que el Testamento de la ley fue trasladado al culto de los gentiles.

88. Saúl insinúa la promesa, o la reprobación, del reino judaico, o la emulación del mismo pueblo, que intentó matar a David, es decir, a Cristo, con un injusto odio de envidia.

89. David expresó la imagen del Hijo de Dios y Salvador nuestro, ya sea porque soportó una persecución injusta por el acoso de los judíos, ya sea porque Cristo asumió la carne de su stirpe.

90. Urias Hethaeus typum habuit diaboli, cujus conjugio prius erat copulata Ecclesia, quam Christus concupivit lavantem a sordibus saeculi semetipsam, et per lavacri undam purificantem.

91. Salomon Christi praenuntiat figuram qui aedificavit domum Deo in coelesti Jerusalem, non de lignis et lapidibus, sed de sanctis omnibus.

92. Regina Austri, quae venit ad audiendam sapientiam Salomonis (III Reg. X; II Paral. IX), Ecclesia intelligitur, quae ad verbum Dei ab ultimis finibus terrae congregatur.

93. Roboam, filius Salomonis, et Jeroboam servus, quibus Israel in duas partes divisus est, significant divisionem illam in Domini adventu factam, in qua pars credentium ex Judaeis regnat cum Christo, qui est ex David genere ortus; pars vero secuta Antichristum, cujus ad cultum nefandae servitutis errore constricti sunt.

94. Goliath (I Reg. XVII) designat diabolum, cujus elevationis superbiam Christi prostravit humilitas.

95. Elias Christum demonstrat, quia sicut igneo curru ad superna sublatus est, ita Christus ministeriis angelorum assumptus est in coelum.

Vidua, ad quam mittitur Elias pascendus (III Reg. XVII), Ecclesia est, ad quam per fidem venisse legitur Christus, cujus farinae et oleo benedicitur, et non deficit, id est, gratia corporis Christi, et chrismatis unctio, quae toto mundo quotidie impenditur, et nunquam minuitur.

Elisaeus eundem Redemptorem Dominum figuravit, qui de montis altitudine, id est, coelorum descendens sublimitate, humiliavit seipsum a forma Dei usque ad formam hominis, ac mortuis membris sua membra composuit, et nostram mortalitatem sui corporis medicina sanavit.

Pueri qui, insultantes Elisaeo, clamabant: Ascende, calve, ascende, calve, et invasi ab urso perierunt (IV Reg. II), indicant populum Judaeorum, qui puerili stultitia deriserunt Christum in loco Calvariae crucifixum, et capti a duobus ursis, id est, Tito et Vespasiano, interierunt.

Puer Elisaei cum baculo ad resuscitandum mulieris filium missus (IV Reg. IV), typum praelegis ostendit, quae generi humano transmissa nihil praestitit, nisi quod in virga solam auctoritatem severitatis monstravit.

Sunamitis filius mortuus (Ibid.) humani generis figuram tenet, super quod Christus septies oscitans Spiritum septiformis gratiae spiritualiter aspirat, per quem a morte peccati reviviscat.

Septem millia viri, de quibus dictum Eliae, quod non curvaverunt genua ante Baal, significant numerum sanctorum, qui, Spiritu septiformis gratiae adimpleti, diabolo renuntiaverunt.

90. Urías el heteo tuvo el tipo del diablo, a cuya unión estuvo antes ligada la Iglesia, a la que Cristo deseó mientras se lavaba de las inmundicias del siglo y se purificaba por el agua del baño.

91. Salomón preanuncia la figura de Cristo, que edificó una casa para Dios en la Jerusalén celestial, no de maderas y piedras, sino de todos los santos.

92. La Reina del Sur, que vino a escuchar la sabiduría de Salomón (1 Reyes 10; 2 Crónicas 9), se entiende como la Iglesia, que se congrega para oír la palabra de Dios desde los últimos confines de la tierra.

93. Roboam, hijo de Salomón, y Jeroboam, el siervo, por quienes Israel fue dividido en dos partes, significan aquella división hecha en el advenimiento del Señor, en la cual una parte de los creyentes de entre los judíos reina con Cristo, que nació del linaje de David; pero la otra parte siguió al Anticristo, a cuyo culto están atados por el error de una nefanda servidumbre.

94. Goliat (1 Samuel 17) designa al diablo, cuya soberbia de elevación fue postrada por la humildad de Cristo.

95. Elías demuestra a Cristo, porque así como fue arrebatado a las alturas en un carro de fuego, así Cristo fue asumido al cielo por el ministerio de los ángeles.

La viuda a quien Elías es enviado para ser alimentado (3 Reyes 17) es la Iglesia, a la cual se lee que Cristo ha venido por la fe; cuya harina y aceite son bendecidos y no menguan, es decir, la gracia del cuerpo de Cristo y la unción del crisma, que se concede diariamente en todo el mundo y nunca disminuye.

Eliseo prefiguró al mismo Señor Redentor, quien, descendiendo de la altura del monte, es decir, de la sublimidad de los cielos, se humilló a sí mismo desde la forma de Dios hasta la forma de hombre, y aplicó sus propios miembros a los miembros muertos, y sanó nuestra mortalidad con la medicina de su cuerpo.

Los muchachos que, insultando a Eliseo, gritaban: 'Sube, calvo; sube, calvo', y atacados por un oso perecieron (4 Reyes 2), representan al pueblo de los judíos, que con necedad pueril se burlaron de Cristo crucificado en el lugar del Calvario y, capturados por dos osos, es decir, Tito y Vespasiano, perecieron.

El siervo de Eliseo, enviado con un báculo para resucitar al hijo de la mujer (4 Reyes 4), muestra un tipo de la ley antigua, la cual, aunque transmitida al género humano, no logró nada, sino que en la vara mostró solamente la autoridad de la severidad.

El hijo muerto de la sunamita (Ibíd.) representa la figura del género humano, sobre el cual Cristo, bostezando siete veces, inspira espiritualmente el Espíritu de la gracia septiforme, para que reviva de la muerte del pecado.

Los siete mil hombres, de quienes se dijo a Elías que no habían doblado las rodillas ante Baal, significan el número de los santos que, llenos del Espíritu de la gracia septiforme, han renunciado al diablo.

Naaman Syrus significat populum ex gentibus, maculis delictorum pollutum, atque a Christo per sacramentum baptismi purificatum.

Ozias rex, qui, ob meritum scelorum suorum, in fronte contagio leprae perfunditur (II Paral. XXVI), regnum indicat Judaeorum, qui dedecus et malum perfidiae in fronte gerunt, ubi crucis signum portare debuerant.

Ezechias rex, cui pro bono opere quindecim anni ad vitam adjiciuntur (IV Reg. XX; II Par. XXXII; Is. XXXIX; Eccl. XLVIII), significat omnes sanctos, quibus ad acquirendam vitam aeternam quinque libri legis cum decem verbis Decalogi dati sunt, ut per complementum legis et praeceptorum regni coelestis plenitudinem consequantur.

Josias rex, qui celebravit pascha, et de templo Domini idola multa depulit (IV Reg. XXIII; II Par. XXXV), significat Christum, qui pro nobis passionem suscepit, atque omnia execrabilia gentium de templis corporis nostri dejiciens, igne virtutis suae exusta comminuit, atque in hujus saeculi torrentem projecit.

Sedecias, cujus oculos in Reblatha rex Babylonis evulsit (IV Reg. XXV), divites et peccatores hujus mundi significat; in Latinum enim vertitur Reblatha multa haec, ideoque iste significat eos qui in hujus mundi multa actione et affectione involvuntur, atque, a diabolo capti, intelligentiae oculos perdunt.

Isaias formam evangelistarum et apostolorum expressit, qui universa sacramenta Christi, non quasi futura, sed quasi praesentia praedicavit.

Jeremias autem in verbis et passionibus suis mortem et passionem figuravit Domini Salvatoris.

Ezechiel imaginem Christi gestavit, qui positus in terrena peregrinatione populum salutaribus praeceptis instigat.

Daniel, qui vitam caelibem tenuit, similitudinem habuit continentia sua eorum qui sunt in otio sancto, et terrenis copiis non abutuntur.

Oseas Christi demonstrat figuram, qui ex fornicatione gentium assumpsit in corpore suo Ecclesiam.

Joel, qui interpretatur incipiens, indicat typice eos qui fidei ostium, et divinae scientiae incipiunt cognoscere sacramentum.

Amos, pastor et rusticus, Christi est typus, qui ab officio pastoralis pecorum, id est, ab Hebraeorum regimine translatus, nunc alios greges pascit in gentibus.

Abdias, qui in Samaria centum pavit prophetas (III Reg. XVIII), significat omnes fidei praedicatores, qui in hoc mundo alimentis sacrarum Scripturarum omnes credentes reficiunt.

Jonas (Jon. II) Christi mortem figuravit, qui tribus diebus ac noctibus in corde terrae, quasi in ventre ceti, quievit.

Naamán el Sirio significa el pueblo de los gentiles, manchado por las máculas de los delitos, y purificado por Cristo mediante el sacramento del bautismo.

El rey Ozías, quien, por el mérito de sus crímenes, es cubierto en la frente con el contagio de la lepra (2 Crónicas 26), indica el reino de los judíos, que llevan la deshonra y el mal de la perfidia en la frente, donde deberían haber llevado el signo de la cruz.

El rey Ezequías, a cuya vida se le añaden quince años por su buena obra (4 Reyes 20; 2 Crónicas 32; Isaías 39; Eclesiástico 48), significa a todos los santos, a quienes, para adquirir la vida eterna, se les han dado los cinco libros de la Ley con las diez palabras del Decálogo, para que mediante el cumplimiento de la ley y los preceptos alcancen la plenitud del reino celestial.

El rey Josías, que celebró la Pascua y expulsó muchos ídolos del templo del Señor (4 Reyes 23; 2 Crónicas 35), significa a Cristo, que por nosotros aceptó la pasión y, derribando todas las abominaciones de las gentes de los templos de nuestro cuerpo, las consumió con el fuego de su poder, las trituró y las arrojó al torrente de este siglo.

Sedecías, a quien el rey de Babilonia arrancó los ojos en Ribla (4 Reyes 25), significa a los ricos y pecadores de este mundo. Pues Ribla se traduce al latín como 'estas muchas cosas', y por tanto este significa a aquellos que se ven envueltos en las muchas acciones y afectos de este mundo y, capturados por el diablo, pierden los ojos de la inteligencia.

Isaías expresó la forma de los evangelistas y apóstoles, que predicó todos los misterios de Cristo no como futuros, sino como presentes.

Jeremías, por su parte, en sus palabras y padecimientos, prefiguró la muerte y pasión del Señor Salvador.

Ezequiel llevó la imagen de Cristo, quien, puesto en la peregrinación terrenal, incita al pueblo con preceptos saludables.

Daniel, que mantuvo una vida célibe, tuvo en su continencia una semejanza con aquellos que están en el ocio santo (*otio sancto*) y no abusan de los bienes terrenales.

Oseas demuestra la figura de Cristo, que de la fornicación de los gentiles asumió en su cuerpo a la Iglesia.

Joel, que se interpreta como 'el que comienza', indica típicamente a aquellos que empiezan a conocer la puerta de la fe y el misterio de la ciencia divina.

Amós, pastor y rústico, es un tipo de Cristo, quien, trasladado del oficio pastoral de las ovejas, es decir, del gobierno de los hebreos, ahora apacienta otros rebaños entre los gentiles.

Abdías, que en Samaria alimentó a cien profetas (3 Reyes 18), significa a todos los predicadores de la fe, que en este mundo reaniman a todos los creyentes con el alimento de las Sagradas Escrituras.

Jonás (Jonás 2) prefiguró la muerte de Cristo, quien durante tres días y tres noches descansó en el corazón de la tierra, como en el vientre de la ballena.

Habacuc, luctator fortis, populus est fidelis, qui, super excelsa constitutus, in cruce Dominum contemplatur, dicens: Cornua in manibus ejus, ibi confirmata est virtus gloriae ejus.

Sophonias, qui interpretatur speculator, vel absconditum Domini, significat eos qui per contemplationis arcanum ad perfectum perveniunt meritorum.

Aggaeus et Zacharias figuram gestaverunt sanctorum, qui nobis in hujus peregrinationis vita futurum tempus liberationis declarant.

Malachias, qui angelus Domini interpretatur, typum Salvatoris nostri tenuit, qui Angelus magni consilii dicitur.

Jesus, sacerdos magnus, figuram gerebat Christi, per quem ex peregrinatione saeculi hujus ad coelestem Jerusalem nobis patet ingressus.

Zorobabel, sacerdos (II Esdr. II seqq.), typus est Domini Salvatoris, qui reduxit de captivitate populum, et de vivis lapidibus construxit Domino templum.

Judith et Esther typum Ecclesiae gestant, hostes fidei puniunt, ac populum Dei ab interitu eruunt.

Tobias praeae legis imaginem tenuit, cujus oculos Judaicae hirundines 135 obcaecant, dum eos luminis sacramenta male intelligentes obcaecant.

Tobias, filius ejus, Domini nostri Jesu Christi imaginem habuit, qui velut absconditam et obcaecatam figurae caligine legem claritate suae virtutis illuminat.

Tres pueri (Dan. III) praetulerunt figuram sanctorum, qui corpus suum in persecutionem pro Christi nomine obtulerunt.

Susanna (Dan. XIII) figuram Ecclesiae habet, quam testes falsi Judaei, quasi adulteram legis, accusant.

Nabuchodonosor rex (IV Reg. XXV) typus diaboli fuit, qui haereticorum plebem, erroris captivitate devictam, de Jerusalem, id est, de Ecclesia in Babyloniam, id est, in ignorantiae confusionem abduxit.

Princeps coquorum, qui muros Jerusalem subvertit, hoc significat, quod omnes qui ventris desiderio serviunt, virtutes animae destruunt.

Machabaei septem, qui sub Antiocho acerbissima perpessi tormenta, gloriosissime coronati sunt (II Machab. VII), significant Ecclesiam septiformem, quae ab inimicis Christi multam martyrum stragem pertulit, et gloriae coelestis coronam accepit.

Quatuor evangelistae Jesum Christum sub quatuor animalium vultibus figuraliter exprimunt.

Matthaeus enim eundem Redemptorem nostrum natum et passum annuntians, in similitudinem hominis comparat.

Habacuc, el luchador fuerte, es el pueblo fiel que, constituido en las alturas, contempla al Señor en la cruz, diciendo: Cuernos hay en sus manos, allí se ha confirmado la fuerza de su gloria.

Sofonías, que se interpreta como "atalaya" o "lo oculto del Señor", significa a aquellos que por el arcano de la contemplación llegan a la perfección de los méritos.

Ageo y Zacarías llevaron la figura de los santos, que nos declaran en la vida de esta peregrinación el tiempo futuro de la liberación.

Malaquías, que se interpreta como "ángel del Señor", mantuvo el tipo de nuestro Salvador, que es llamado el Ángel del gran consejo.

Jesús, el sumo sacerdote, llevaba la figura de Cristo, por quien se nos abre la entrada desde la peregrinación de este siglo a la Jerusalén celestial.

Zorobabel, el sacerdote (II Esdras II ss.), es un tipo del Señor Salvador, que condujo al pueblo de vuelta de la cautividad y construyó un templo para el Señor con piedras vivas.

Judit y Ester llevan el tipo de la Iglesia; castigan a los enemigos de la fe y rescatan al pueblo de Dios de la destrucción.

Tobías mantuvo la imagen de la ley antigua, cuyos ojos las golondrinas judaicas ciegan, mientras que ellos, entendiendo mal los sacramentos de la luz, los ciegan.

Tobías, su hijo, tuvo la imagen de nuestro Señor Jesucristo, que ilumina con la claridad de su poder la ley, que estaba como oculta y cegada por la oscuridad de la figura.

Los tres jóvenes (Daniel III) prefiguraron a los santos que ofrecieron su cuerpo en la persecución por el nombre de Cristo.

Susana (Daniel XIII) tiene la figura de la Iglesia, a quien los falsos testigos judíos acusan como si fuera una adúltera de la ley.

El rey Nabucodonosor (IV Reyes XXV) fue un tipo del diablo, que condujo al pueblo de los herejes, vencido por la cautividad del error, desde Jerusalén, es decir, desde la Iglesia, a Babilonia, es decir, a la confusión de la ignorancia.

El jefe de los cocineros, que derribó los muros de Jerusalén, significa esto: que todos los que sirven al deseo del vientre destruyen las virtudes del alma.

Los siete Macabeos, que bajo Antíoco padecieron acerbísimos tormentos y fueron gloriosísimamente coronados (II Macabeos VII), significan la Iglesia septiforme, que soportó de los enemigos de Cristo una gran matanza de mártires y recibió la corona de la gloria celestial.

Los cuatro evangelistas expresan figuradamente a Jesucristo bajo los rostros de cuatro animales.

Pues Mateo, anunciando a nuestro mismo Redentor nacido y sufriente, lo compara a la semejanza de un hombre.

Marcus, a solitudine exorsus, leonis figuram induit, et Christi regnum invictum potentiamque proclamat.

Lucas quoque per vituli mysticum vultum Christum pro nobis praedicat immolatum.

Joannes autem per figuram aquilae eundem Dominum post resurrectionem carnis demonstrat evolasse in coelum.

Petrus personam Ecclesiae gestat, quae habet potestatem dimittendi peccata, atque reducendi ab inferis homines ad coelestia regna (Matth. VI).

Apostoli quoque omnes totius Ecclesiae portant typum, quia et iidem in dimittendis peccatis similem acceperunt potestatem, habentes quidem et formam patriarcharum, qui per verbum praedicationis in toto orbe terrarum Deo populos spiritualiter genuerunt.

Septuaginta duo discipuli significant illustrationem totius orbis per Evangelium Trinitatis. Viginti quatuor enim horis mundus omnis peragitur, qui numerus triplicatus propter eandem Trinitatem in LXXII deducitur. Idcirco autem mittuntur bini, propter praedicandum Dei amorem, et proximi, vel mysteriorum gemina Testamenta.

Joseph typice Christi gestavit speciem, qui ad custodiam sanctae Ecclesiae deputatus est, quae non habet maculam, aut rugam.

Maria autem Ecclesiam significat, quae cum sit desponsata Christo, virgo nos de Spiritu sancto concepit, virgo etiam parit (Matth. I).

Zacharias sacerdos, qui, angelo jubente, obmutuit (Luc. I), silentium legis et prophetarum, adveniente Christo, ostendit.

Joannes formam habuit legis, qui Christum annuntiavit, et remissionem peccatorum per lavacri gratiam praedicavit.

Magi figuraverunt gentium populos, lucem fidei cognituros, indicantes sacramentorum muneribus Christum, per thus esse Deum, per myrrham hominem passum atque sepultum, per aurum regem omnium saeculorum (Matth. II).

Herodes, qui infantibus necem intulit (Mattheus II), diaboli formam expressit, vel gentium, qui, cupientes extinguere nomen Christi de mundo, in caede martyrum saevierunt.

Muti in Evangelio significant illos qui fidem Christi non confitentur.

Caeci illos signant qui fidem quam credunt nequaquam intelligunt.

Surdi illos figurant qui non exhibent obedientiam praeceptorum.

Claudi illos demonstrant qui implere praecepta salutaria negligunt.

Homo prudens, qui aedificavit domum suam supra petram, significat doctorem fidelem, qui in Christo doctrinae suae et vitae suae stabilimentum constituit.

Marcos, comenzando desde el desierto, adopta la figura de un león y proclama el reino invicto y el poder de Cristo.

Lucas también, a través del rostro místico de un becerro, predica a Cristo inmolado por nosotros.

Juan, en cambio, por la figura del águila, demuestra que el mismo Señor voló al cielo después de la resurrección de la carne.

Pedro lleva la persona de la Iglesia, que tiene el poder de perdonar los pecados y de conducir a los hombres desde los infiernos a los reinos celestiales (Mateo VI).

Todos los Apóstoles también llevan el tipo de toda la Iglesia, porque también ellos recibieron un poder similar para perdonar los pecados, teniendo ciertamente también la forma de los patriarcas, que por la palabra de la predicación engendraron espiritualmente pueblos para Dios en todo el orbe de la tierra.

Los setenta y dos discípulos significan la iluminación de todo el orbe por el Evangelio de la Trinidad. Pues en veinticuatro horas se recorre todo el mundo, número que, triplicado por causa de la misma Trinidad, se reduce a setenta y dos. Por eso, además, son enviados de dos en dos, para predicar el amor de Dios y del prójimo, o los dos Testamentos gemelos de los misterios.

José llevó típicamente la imagen de Cristo, quien fue designado para la custodia de la santa Iglesia, la cual no tiene mancha ni arruga.

María, por su parte, significa la Iglesia, la cual, aunque está desposada con Cristo, virgen nos concibió del Espíritu Santo, y virgen también nos da a luz (Mateo I).

Zacarías el sacerdote, que por mandato del ángel enmudeció (Lucas I), mostró el silencio de la ley y de los profetas ante la venida de Cristo.

Juan tuvo la forma de la ley, quien anunció a Cristo y predicó la remisión de los pecados por la gracia del baño [bautismal].

Los Magos prefiguraron a los pueblos de los gentiles, que habrían de conocer la luz de la fe, indicando por los dones sacramentales que Cristo era Dios por el incienso, hombre que padeció y fue sepultado por la mirra, y rey de todos los siglos por el oro (Mateo II).

Herodes, que infligió la muerte a los niños (Mateo II), expresó la forma del diablo, o de los gentiles, quienes, deseando extinguir el nombre de Cristo del mundo, se ensañaron en la matanza de los mártires.

Los mudos en el Evangelio significan a aquellos que no confiesan la fe de Cristo.

Los ciegos señalan a aquellos que de ninguna manera entienden la fe que creen.

Los sordos figuran a aquellos que no muestran obediencia a los preceptos.

Los cojos demuestran a aquellos que descuidan cumplir los preceptos saludables.

El hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca, significa al doctor fiel, que en Cristo constituyó el fundamento de su doctrina y de su vida.

Ille vero, qui aedificavit domum suam super arenam, haereticum designat, qui aedificat doctrinam falsam, ut ruinam faciat magnam.

Leprosus, quem Christus descendens de monte primum curavit (Matth. VIII), humanum indicat genus delicti contagio maculosum.

Hoc Redemptor, dum de coelorum altitudine quasi de monte descendit, a vario daemonum cultu detraxit, atque in unitatem fidei reparavit.

Centurio (Ibid.) fidem gentium significat, quae salutem filii sui infirmi ad mortem petens, humiliter dixit: Domine, non sum digna ut intres sub tectum meum, quae persecuta sum Ecclesiam tuam.

Puer autem Centurionis, et filia Chananaeae mulieris, quos Christus non veniens ad eos salvat (Matth. XV), easdem gentes ostendunt, quas Dominus non corporali praesentia visitavit, sed per fidem verbi salvavit.

Ipsa quoque mulier Chananaea (Ibid.) Ecclesiae ex gentibus gerit figuram, quae tanquam canis quaerebat micas de mensa dominorum, id est, satiari doctrinis apostolorum et prophetarum.

Socrus Petri febriens (Matth. VIII) significat Synagogam, aestu carnalium desideriorum accensam, cujus filia est pars illa credentium quae data est Petro regenda.

Scriba repudiatus, qui propter quaestum Dominum sequebatur (Ibid.), significat eos qui Christi fidem non propter Dominum, sed propter lucrum saeculi appetunt.

Daemoniacus quem Dominus in regione Gerasenorum a daemonum legione curavit (Ibid.), significat gentilem populum multorum cultibus daemoniorum obnoxium.

Pastores porcorum fugientes, qui ea quae gesta sunt nuntiant in civitatem (Ibid.), significant principes impiorum, qui dum fidem Christi fugiunt, virtutes tamen ejus stupentes mirantur et praedicant.

Paralyticus, jacens in lectulo (Matth. IX), anima est vitiis dissoluta in corpore suo, quae dum fuerit gratia Christi per peccatorum remissionem sanata, confestim, pristino robore recepto, resurgit, et lectum carnis, in quo debilis ante jacebat, ad domum virtutum reportat, ut se intra conscientiae suae secreta constringat, et nequaquam in exterioribus ultra voluptatibus dissoluta discurrat.

Archisynagogi filia, ad quam dum curandam pergeret Dominus, tamen priusquam ad eam veniret, tetigit eum a tergo mulier, quae profluvio sanguinis laborabat (Ibid.), figuram habuit Ecclesiae venientis ex gentibus, quae dum post praedicationem, et post passionem, et post ascensionem Christi credidit, quasi a tergo Dominum tetigit, et ante accipere salutem quam Synagoga, promeruit.

Duo caeci, juxta viam sedentes (Ibid.), significant utrosque populos Judaeorum, atque gentilium, per fidem Christo appropinquantes, qui dixit: Ego sum via, veritas et vita.

Aquel, en cambio, que edificó su casa sobre la arena, designa al hereje, que edifica una doctrina falsa para causar una gran ruina.

El leproso, a quien Cristo curó primero al descender del monte (Mateo VIII), indica al género humano, manchado por el contagio del delito.

A este, el Redentor, mientras descendía de la altura de los cielos como de un monte, lo apartó del variado culto de los demonios y lo restauró en la unidad de la fe.

El centurión (Ibíd.) significa la fe de los gentiles, la cual, pidiendo la salud de su hijo enfermo de muerte, dijo humildemente: "Señor, no soy digna de que entres bajo mi techo, yo que he perseguido a tu Iglesia".

Por su parte, el siervo del Centurión y la hija de la mujer cananea, a quienes Cristo salva sin ir a ellos (Mateo XV), muestran a esas mismas gentes, a las que el Señor no visitó con presencia corporal, sino que salvó por la fe en la palabra.

La misma mujer cananea (Ibíd.) también lleva la figura de la Iglesia de los gentiles, la cual, como un perro, buscaba las migajas de la mesa de los señores, es decir, saciarse con las doctrinas de los apóstoles y los profetas.

La suegra de Pedro, que padecía fiebre (Mateo VIII), significa la Sinagoga, encendida por el ardor de los deseos carnales, cuya hija es aquella parte de los creyentes que fue dada a Pedro para que la gobernara.

El escriba repudiado, que seguía al Señor por afán de lucro (Ibíd.), significa a aquellos que buscan la fe de Cristo no por el Señor, sino por el lucro del mundo.

El endemoniado a quien el Señor curó de una legión de demonios en la región de los gerasenos (Ibíd.) significa al pueblo gentil, sometido a los cultos de muchos demonios.

Los pastores de los cerdos que huyen, quienes anuncian en la ciudad lo que había sucedido (Ibíd.), significan a los príncipes de los impíos, quienes, aunque huyen de la fe de Cristo, sin embargo, asombrados, admiran y predicán sus virtudes.

El paralítico, yaciendo en su lecho (Mateo IX), es el alma disuelta en vicios en su cuerpo, la cual, cuando ha sido sanada por la gracia de Cristo mediante la remisión de los pecados, al instante, recuperada su fuerza original, se levanta, y lleva el lecho de la carne, en el que antes yacía débil, a la casa de las virtudes, para constreñirse dentro de los secretos de su propia conciencia y no discurrir más disuelta en placeres exteriores.

La hija del jefe de la sinagoga, a quien el Señor se dirigía para curarla, pero antes de que llegara a ella, lo tocó por detrás una mujer que padecía un flujo de sangre (Ibíd.), tuvo la figura de la Iglesia que viene de los gentiles, la cual, habiendo creído después de la predicación, y después de la pasión, y después de la ascensión de Cristo, tocó al Señor como por detrás, y mereció recibir la salvación antes que la Sinagoga.

Los dos ciegos, sentados junto al camino (Ibíd.), significan a ambos pueblos, de los judíos y de los gentiles, que se acercan a Cristo por la fe, quien dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Daemonium habens, caecus et mutus, qui scribitur a Salvatore curatus (Ibid.), indicat eos qui ex idololatria gentium ad fidem dominicam convertuntur, quibus tamen, expulso a corde daemonum cultu, dum primum lucem perceperint fidei, postea ad laudandum Deum eorum lingua resolvitur, ut confiteantur eum quem antea negaverunt.

Homo manum habens aridam (Matth. XII) significat Synagoga, vel animam misericordiae operibus infructuosam, cui cum dicitur *Extende manum tuam*, admonet semper porrigendam eleemosynam pauperibus.

Homo de quo immundus spiritus exiens, rursus eum occupat (Ibid.), significat populum Iudaeorum, et hominem poenitentem, cui per subsecutam negligentiam acrius mentem occupat carnis voluptas, adjunctis secum aliis septem spiritibus vitiorum, id est, iracundia, avaritia, invidia, atque ventris ingluvie, inani gloria, fornicatione atque superbia.

Paterfamilias, proferens de thesauro suo nova et vetera (Matth. XIII), Christus est, proferens de impenetrabili sapientia sua gemina Testamenta, scilicet Vetus, in quo felicitas terrena promittitur, et Novum, per quod regnum coelorum speratur.

Homo qui seminavit in agro suo granum sinapis (Luc. XIII) Christus est, qui seminavit fidem in mundo, in quo volucres coeli, id est, spirituales animae requiescunt.

Mulier quae fermentum abscondit in satis tribus (Ibid.) significat sapientiam spiritualis doctrinae, ferventem in Trinitatis amore.

Homo, qui absconditum thesaurum in agro reperit (Matth. XIII), ille est qui in isto mundo, venditis omnibus, Christum vitamque aeternam acquirit.

Quinque millia viri qui quinque panibus et duobus piscibus pasti sunt (Joan. VI), Ecclesiae sunt populi, qui per quinque corporis sensus, alimento legis spiritualis a Christo reficiuntur, et duplici Testamento, quasi gemellis piscibus, saturantur.

Quatuor autem millia viri qui aliis septem panibus aluntur (Marc. VIII), eadem gentium Ecclesia est, quae in quatuor mundi partibus diffunditur, atque ubertate septiformis gratiae recreatur.

Ille qui saepe nunc in ignem, nunc in aquam cadebat (Matth. XVII), mundum significat. Ignis autem inflammantem cupiditatem, aqua carnis voluptatem demonstrat, in quibus semper arreptus quotidiano lapsu praecipitatur.

Moses et Elias, qui apparuerunt cum Domino in monte (Ibid.; Luc. IX; Marc. IX), lex et prophetia intelliguntur, quarum vocibus passio, et resurrectio, et gloria Domini declaratur.

El que tenía un demonio, ciego y mudo, que se escribe fue curado por el Salvador (Ibíd.), indica a aquellos que se convierten de la idolatría de los gentiles a la fe del Señor; a quienes, sin embargo, una vez expulsado de su corazón el culto a los demonios, cuando perciben por primera vez la luz de la fe, se les suelta después la lengua para alabar a Dios, de modo que confiesan a Aquel a quien antes habían negado.

El hombre que tenía la mano seca (Mateo XII) significa la Sinagoga, o un alma infructuosa en obras de misericordia, a quien, cuando se le dice "Extiende tu mano", se le amonesta que siempre se debe dar limosna a los pobres.

El hombre del cual el espíritu inmundo, habiendo salido, lo ocupa de nuevo (Ibíd.), significa al pueblo de los judíos y al hombre penitente, cuya mente la ocupa con más agudeza el placer de la carne por la negligencia subsiguiente, uniéndosele otros siete espíritus de vicios, es decir, la ira, la avaricia, la envidia, y la gula del vientre, la vanagloria, la fornicación y la soberbia.

El padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas (Mateo XIII), es Cristo, que saca de su impenetrable sabiduría los dos Testamentos, a saber, el Antiguo, en el que se promete la felicidad terrena, y el Nuevo, por el cual se espera el reino de los cielos.

El hombre que sembró en su campo un grano de mostaza (Lucas XIII) es Cristo, que sembró la fe en el mundo, en la cual descansan las aves del cielo, es decir, las almas espirituales.

La mujer que escondió levadura en tres medidas de harina (Ibíd.) significa la sabiduría de la doctrina espiritual, ferviente en el amor de la Trinidad.

El hombre que encontró un tesoro escondido en un campo (Mateo XIII), es aquel que en este mundo, habiendo vendido todo, adquiere a Cristo y la vida eterna.

Los cinco mil hombres que fueron alimentados con cinco panes y dos peces (Juan VI) son los pueblos de la Iglesia, que a través de los cinco sentidos del cuerpo son reanimados por Cristo con el alimento de la ley espiritual, y son saciados por el doble Testamento, como por dos peces gemelos.

Mas los cuatro mil hombres que son alimentados con otros siete panes (Marcos VIII) son la misma Iglesia de los gentiles, que se difunde por las cuatro partes del mundo y es recreada por la abundancia de la gracia septiforme.

Aquel que a menudo caía ya en el fuego, ya en el agua (Mateo XVII), significa el mundo. El fuego, por su parte, demuestra la codicia inflamada, y el agua el placer de la carne, en los cuales, siempre atrapado, es precipitado por una caída cotidiana.

Moisés y Elías, que aparecieron con el Señor en el monte (Ibíd.; Lucas IX; Marcos IX), se entienden como la ley y la profecía, por cuyas voces se declaran la pasión, la resurrección y la gloria del Señor.

Homo habens centum oves, qui, relictis illis, ovem perditam quaerit, ac repertam humeris revehit (Luc. XV), figuram Christi expressit, qui, relictis millibus angelorum in coelo, ovem quae perierat in Adam, ut bonus pastor, quaesitam in gentibus reperit, atque crucis suae humeris ad paradisum reportavit.

Mulier, quae perditam reperit drachmam, Ecclesia est, quae animam diaboli laqueis abstractam et perditam, dum invenerit per poenitentiam, et angelorum et hominum facit laetitiam.

Debitor decem millium talentorum (Matth. XVIII) significat homines qui Deo sunt obnoxii per transgressionem decem praeceptorum, sed sicut nobis poscentibus a Domino peccati vincula relaxantur, ita unusquisque nostrum dimittat exemplo Domini, ne dum minima debita in nos peccantibus non concedimus, majora nostra exsolvere cum usuris poenarum cogamur.

Dives, qui camelo comparatur (Matth. XIX; Marc. X), personam indicat Judaeorum, qui de legis potentia gloriantur, quanquam propter terrena, quae colunt, non habent regnum coelorum, ubi facilius gentium populus criminibus tortuosus, et sarcinis peccatorum gravatus, ingreditur per foramen acus, quasi per angustias passionis, dolorum ac laborum.

Paterfamilias qui operarios ad vineam conducit, et denarium promittit (Matth. XX), Christus est, qui vocat omnes ad cultum fidei, promittens eis praemium perfectae beatitudinis.

Operarii hora prima conducti hi sunt qui a rudimentis infantiae cultum fidei consecuti sunt.

Qui autem hora tertia, hi sunt qui ab adolescentia ad fidem accesserunt.

Qui vero hora sexta conducti sunt, hi sunt qui in juventutis aetate crediderunt.

Qui autem hora nona accesserunt, illi sunt qui, jam a juventute in senectutem declinantes, gratiam perceperunt.

Qui vero ultima hora iverunt (Ibid.), illi sunt qui jam decrepiti, et in extremo vitae suae tempore vocati, ad Christum venerunt. Qui tamen prioribus parem mercedem beatitudinis accipiunt, in illis conservans Christus justitiam, qui prima hora nativitatis operati sunt; in istis impendens misericordiam, qui una vitae hora laboraverunt.

El hombre que tenía cien ovejas, que, dejándolas, busca la oveja perdida y, una vez encontrada, la lleva de vuelta sobre sus hombros (Lucas XV), expresó la figura de Cristo, quien, dejando a los miles de ángeles en el cielo, como buen pastor, buscó y encontró entre los gentiles a la oveja que había perecido en Adán, y la llevó de vuelta al paraíso sobre los hombros de su cruz.

La mujer que encuentra la dracma perdida es la Iglesia, la cual, cuando ha encontrado por medio de la penitencia el alma arrebatada y perdida por las trampas del diablo, causa la alegría tanto de los ángeles como de los hombres.

El deudor de diez mil talentos (Mateo XVIII) significa a los hombres que son deudores a Dios por la transgresión de los diez mandamientos, pero así como a nosotros, que lo pedimos, el Señor nos desata las cadenas del pecado, así cada uno de nosotros perdona por el ejemplo del Señor, no sea que, mientras no perdonamos las deudas más pequeñas a los que pecan contra nosotros, seamos obligados a pagar las nuestras mayores con los intereses de las penas.

El rico, que es comparado con un camello (Mateo XIX; Marcos X), indica la persona de los judíos, que se glorían del poder de la ley, aunque por las cosas terrenas que cultivan no poseen el reino de los cielos, donde más fácilmente el pueblo de los gentiles, tortuoso por sus crímenes y agobiado por las cargas de los pecados, entra por el ojo de una aguja, como por las angustias de la pasión, los dolores y los trabajos.

El padre de familia que contrata obreros para la viña y promete un denario (Mateo XX) es Cristo, que llama a todos al culto de la fe, prometiéndoles el premio de la bienaventuranza perfecta.

Los obreros contratados a la hora primera son aquellos que han seguido el culto de la fe desde los rudimentos de la infancia.

Los que, en cambio, [fueron contratados] a la hora tercia, son aquellos que accedieron a la fe desde la adolescencia.

Y los que fueron contratados a la hora sexta son aquellos que creyeron en la edad de la juventud.

Mas los que llegaron a la hora nona son aquellos que, declinando ya de la juventud a la vejez, recibieron la gracia.

Pero aquellos que fueron a la última hora (Ibid.), son los que, ya decrepitos y llamados en el tiempo extremo de su vida, vinieron a Cristo. Ellos, sin embargo, reciben una recompensa de bienaventuranza igual a los primeros, conservando Cristo la justicia en aquellos que trabajaron desde la primera hora de su nacimiento, y otorgando misericordia a estos que trabajaron por una hora de vida.

Duo filii missi ad operandum vineam (Matth. XXI) duorum populorum typum demonstrant. Primus enim missus vocatur gentium populus per naturae intelligentiam ad operis divini culturam, qui prius tamen contumax exstitit, et sese iturum negavit. Adveniente autem Domino, priorem contumaciam sequente emundat obedientia. Secundus autem missus Judaeorum per legis cognitionem respondit: Omnia, quaecunque dixerit Dominus, faciemus; sed idcirco damnatur, quia non solum in professionem legis praevaricatus est, sed in ipsum Dominum vineae parricidales manus exercuit.

Homo qui vineam plantavit (Matth. XXI; Luc. XX), Deus est, qui condidit Jerusalem, in qua aedificavit turrim, et torcular fodit, videlicet templum, et altare, et saepe circumdedit, id est, angelorum munitione vallavit.

Coloni autem quibus vineam locat (Ibid.), populus est Israel, qui sub divino cultu possedit Jerusalem.

Servi autem qui tempore frugum missi interfecti sunt a 143 colonis (Ibid.), prophetae intelliguntur, quorum sanguis effusus est a Judaeis, dum ab eis quaerent justitiae fructum et legis.

Filius autem novissime missus, quem ejectum coloni extra vineam occiderunt (Ibid.), Christus est, quem crucifixerunt Judaei, ejicientes eum extra portas Jerusalem.

Coloni quoque, quos Dominus vineae perdit (Ibid.), populi Judaeorum intelliguntur, qui olim, ut videntur, dispersi atque perempti sunt. Illi autem agricolae ad quos vinea transferri praecipitur, significant apostolos, vel successores apostolorum.

Rex qui fecit nuptias filio suo (Matth. XXII), Deus Pater intelligitur, qui copulavit ex virgine carnem virginem Christo. Servi vero, qui missi sunt vocare invitatos, apostoli sunt atque prophetae, qui Judaeos per legem et Evangelium vocaverunt; sed illi modo terrenis voluptatibus, modo carnis et legis onere pressi, solemnitatem adventus Domini contempserunt, ex quo se indignos existimaverunt vita aeterna, gentes autem introisse manifestantur.

Rex iratus, qui misit exercitus suos, et perdidit interfectores illos, et civitatem illorum incendit (Ibid.), Deus Pater est, qui suscitavit Vespasianum Caesarem Romanorum, qui et populum gladio vastavit, et civitatem Jerusalem funditus cum suis universis evertit, ita ut ulterius belligerare non possit.

Homo autem non habens vestem nuptialem in accubitu, qui, loquente rege, obmutuit; quem jubet servis ablatum mitti in tenebras exteriores (Ibid.), ille est qui in fide quidem cum caeteris requiescit; sed si inventus fuerit in die iudicii vestem carnis habere pollutam, confestim jubetur ab angelis tolli, et mergi in gehennam ignis aeterni.

Los dos hijos enviados a trabajar en la viña (Mateo 21) muestran el tipo de dos pueblos. Pues el primer enviado es llamado el pueblo de los gentiles, llamado por la inteligencia de la naturaleza al cultivo de la obra divina, quien sin embargo al principio fue rebelde y se negó a ir. Pero con la venida del Señor, una obediencia subsiguiente purifica la rebeldía anterior. El segundo enviado, en cambio, el de los judíos, respondió por el conocimiento de la ley: 'Todo lo que el Señor ha dicho, lo haremos'; pero es condenado por esta razón, porque no solo prevaricó en su profesión de la ley, sino que también ejerció manos parricidas sobre el mismo Señor de la viña.

El hombre que plantó una viña (Mateo 21; Lucas 20) es Dios, que fundó Jerusalén, en la cual edificó una torre y cavó un lagar, a saber, el templo y el altar, y la rodeó con un seto, es decir, la fortificó con la protección de los ángeles.

Mas los labradores a quienes arrienda la viña (Ibid.) son el pueblo de Israel, que poseyó Jerusalén bajo el culto divino.

Pero los siervos que fueron enviados en el tiempo de los frutos y fueron asesinados por los labradores (Ibid.) se entienden como los profetas, cuya sangre fue derramada por los judíos, mientras buscaban de ellos el fruto de la justicia y de la ley.

Pero el hijo enviado al final, a quien los labradores arrojaron fuera de la viña y mataron (Ibid.), es Cristo, a quien los judíos crucificaron, arrojándolo fuera de las puertas de Jerusalén.

Los labradores también, a quienes el Señor de la viña destruye (Ibid.), se entienden como los pueblos de los judíos, que antiguamente, según parece, fueron dispersados y aniquilados. Aquellos agricultores, en cambio, a quienes se ordena que se les transfiera la viña, significan a los apóstoles, o a los sucesores de los apóstoles.

El rey que celebró las bodas de su hijo (Mateo 22) se entiende como Dios Padre, que unió a Cristo la carne virgen de una virgen. Los siervos, en verdad, que fueron enviados a llamar a los invitados, son los apóstoles y los profetas, que llamaron a los judíos por medio de la Ley y el Evangelio; pero ellos, oprimidos unas veces por los placeres terrenales, otras por la carga de la carne y de la Ley, despreciaron la solemnidad de la venida del Señor, por lo cual se consideraron indignos de la vida eterna, mientras que se manifiesta que los gentiles entraron.

El rey airado, que envió sus ejércitos y destruyó a aquellos asesinos e incendió su ciudad (Ibid.), es Dios Padre, que suscitó a Vespasiano, César de los romanos, quien devastó al pueblo con la espada y derribó por completo la ciudad de Jerusalén con todos sus habitantes, de modo que ya no pudo guerrear más.

Pero el hombre que no tenía un vestido de bodas en el banquete, que enmudeció cuando el rey habló; a quien ordena a los siervos que lo lleven y lo arrojen a las tinieblas exteriores (Ibid.), es aquel que ciertamente descansa en la fe con los demás; pero si en el día del juicio se le encuentra con el vestido de la carne contaminado, inmediatamente se ordena que los ángeles lo tomen y lo sumerjan en la Gehenna del fuego eterno.

Duo debitores, ex quibus unus debebat feneratori denarios quingentos, et alter quinquaginta (Luc. VII), significant utrumque populum, Judaeorum, scilicet, et gentium, ex quibus ille qui quinquaginta denarios debuit Judaeorum typum habuit; ille vero qui 144 quingentos, gentium figuram expressit, qui ab initio mundi debitor semper existens, chirographum peccati per poenitentiam non solvit. Adveniente itaque Christo, tandem credidit, atque uberiores misericordiae fructum accepit, unde quia plus illi concessum est a Christo, amplius diligit Christum, sicut scriptum est: Cui plus dimittitur, plus diligit.

Septem vero fratres qui uni mulieri nupserunt, et sine filiis mortui sunt (Marc. XII), homines infideles intelliguntur, qui per septem mundi aetates, in hac terra totam vitam suam sine fructu justitiae consumpserunt.

Duo in lecto (Matth. XXIV) illos figurant qui remoti a turbis in otio quodammodo vitae vacare videntur.

Duae molentes (Ibid.) illi intelliguntur qui negotiis temporalium rerum circumferuntur.

Duo in agro (Ibid.), illi sunt qui in ministerio Ecclesiae, tanquam in agro dominico, operantur, ex quibus, adveniente nocte, id est, saeculi adversitate, quidam permanent in fide, et assumuntur ad vitam, quidam discedunt, et relinquuntur ad poenam.

Quinque virgines sapientes (Matth. XXV) omnes animae sanctae intelliguntur, quae quoniam per quinque sensus corporis nullam admittunt cordis corruptionem, idcirco quinario numero computantur.

Quinque autem virgines fatuae, quae non habent in vasis oleum (Ibid.), illae animae sunt quae habent quidem integritatem corporum, sed non servant intra conscientiam boni operis testimonium, dum in facie gloriantur apud homines, et non corde apud Deum. Ideoque, quia in vasis pectorum suorum mentis splendorem non gerunt, adveniente Domino, a regni ejus gaudio excluduntur.

Homo peregre proficiscens, qui tradidit bona sua servis suis (Ibid.), Christus est, qui post resurrectionem suam ad coelos regrediens, tradidit evangelicam gratiam evangelicis negotiatoribus fenerandam. Sed primus servus in quinque talentis sibi datis quinque libros legis accepit, quod doctrina et opere decem praeceptorum amplificavit.

Alius duobus talentis duo Testamenta promeruit, eaque morali ac mystico sensu pie dispensando duplicavit.

Tertius, sub figura unius talenti, gratiae donum acceptum in terrenis voluptatibus obscuravit, ideoque projectus est in infernum, quia nullum inde operatus est fructum.

Los dos deudores, de los cuales uno debía al prestamista quinientos denarios y el otro cincuenta (Lucas 7), significan a ambos pueblos, a saber, el de los judíos y el de los gentiles, de los cuales aquel que debía cincuenta denarios tenía el tipo de los judíos; pero aquel que debía quinientos expresó la figura de los gentiles, quien, siendo siempre deudor desde el principio del mundo, no saldó la deuda (*chirographum*) del pecado mediante la penitencia. Y así, con la venida de Cristo, finalmente creyó y recibió un fruto más abundante de misericordia, de donde, porque más le fue concedido por Cristo, ama más a Cristo, como está escrito: 'A quien más se le perdona, más ama'.

Pero los siete hermanos que se casaron con una mujer y murieron sin hijos (Marcos 12) se entienden como hombres infieles, que a través de las siete edades del mundo han consumido toda su vida en esta tierra sin el fruto de la justicia.

Dos en una cama (Mateo 24) figuran a aquellos que, apartados de las multitudes, parecen dedicarse al ocio en una cierta quietud de vida.

Dos mujeres moliendo (Ibid.) se entienden como aquellas que están ocupadas en los negocios de las cosas temporales.

Los dos en el campo (Ibid.) son aquellos que trabajan en el ministerio de la Iglesia, como en el campo del Señor, de los cuales, al llegar la noche, es decir, la adversidad del siglo, algunos permanecen en la fe y son llevados a la vida, mientras que otros se apartan y son dejados para el castigo.

Las cinco vírgenes prudentes (Mateo 25) se entienden como todas las almas santas, las cuales, puesto que a través de los cinco sentidos del cuerpo no admiten ninguna corrupción del corazón, por eso se cuentan con el número cinco.

Pero las cinco vírgenes necias, que no tienen aceite en sus vasijas (Ibid.), son aquellas almas que ciertamente tienen integridad de cuerpo, pero no guardan dentro de su conciencia el testimonio de la buena obra, mientras se glorían en la apariencia ante los hombres, y no en el corazón ante Dios. Y por lo tanto, porque no llevan el esplendor de la mente en las vasijas de sus pechos, al venir el Señor, son excluidas del gozo de su reino.

El hombre que se fue de viaje, que entregó sus bienes a sus siervos (Ibid.), es Cristo, quien, regresando a los cielos después de su resurrección, entregó la gracia evangélica a los negociantes evangélicos para que la hicieran fructificar. Pero el primer siervo, en los cinco talentos que se le dieron, recibió los cinco libros de la Ley, lo cual amplificó con la doctrina y la obra de los diez mandamientos.

Otro, con dos talentos, mereció los dos Testamentos, y dispensándolos piadosamente en sentido moral y místico, los duplicó.

El tercero, bajo la figura de un talento, oscureció el don de la gracia recibido en los placeres terrenales, y por eso fue arrojado al infierno, porque no produjo ningún fruto de él.

Alii in primo servo sensus cordis et corporis acceptos, in secundo intelligentiam et opus, in tertio rationem intellexerunt.

Juvenis filius viduae quem Dominus mortuum extra portas urbis suscitavit (Luc. VII), significat eum qui palam quodlibet mortiferum crimen admittit; quique nonnunquam audito verbo Dei a morte peccati resurgit, et per poenitentiam Christi vivere incipit; redditurque viduae matri suae, id est, Ecclesiae.

Homo qui descendebat a Jerusalem in Jericho, et incidit in latrones (Luc. X), ipse Adam figuratur in genere suo, qui dum descendit de paradiso coelesti in mundum, incidit in angelos tenebrarum.

Samaritanus descendens, qui vulnera ejus curavit (Ibid.), Christus est custos noster, qui de coelo descendit, et genus humanum a vulneribus peccatorum curavit.

Stabularius (Ibid.) apostoli sunt, vel successores eorum qui infirmitatem nostram praedicatione evangelica recreant.

Martha, quae excepit Christum in domum suam, et in hac ministrabat (Ibid.), significat Ecclesiam, in hac vita Christum in corde excipientem, et in opere justitiae laborantem.

Maria, soror ejus, quae sedebat secus pedes Christi, et audiebat verbum (Ibid.), demonstrat eandem Ecclesiam, in futuro saeculo ab omni opere cessantem, et in sola contemplatione sapientiae Christi requiescentem.

Homo qui media nocte postulabat ab amico tres panes (Luc. XI), similitudinem exprimit cujusque in media tribulatione Dominum postulantis, ut det ei scientiam Trinitatis.

Dives, cujus uberes fructus ager attulit (Luc. XII), significat hominem luxuriis deditum, et abundantem peccatis, quem immoderate plus amplius peccare desiderantem arguit Dominus dicens: Stulte, hac nocte auferunt animam tuam abs te; quae parasti, cujus erunt?

Quinque illi in domo una, id est, pater, mater, filius, filia, nurus, ex quibus duo in tres, et tres in duos dividuntur (Ibid.), significant humanum genus fide et religione invicem separatum, partim in discissione schismatis, quod duo significant, partim in numero trinitatis, quod tria demonstrant. Divisus est enim filius adversus patrem suum, id est, populus ex gentibus veniens adversus diabolum, cum quo antea fuerat sociatus. Divisa est et filia adversus matrem suam, id est, plebs ex Judaeis credens adversus impiam Synagogam. Divisa est et nurus adversus socrum suam, Ecclesia videlicet ex gentibus adversus matrem sponsi sui Synagogam, de qua secundum carnem Christus fuerat procreatus. Qui homines separantur sibi invicem, alii terrenam, alii coelestem gloriam appetentes.

Otros han entendido, en el primer siervo, los sentidos del corazón y del cuerpo recibidos; en el segundo, la inteligencia y la obra; en el tercero, la razón.

El joven hijo de la viuda a quien el Señor resucitó de entre los muertos fuera de las puertas de la ciudad (Lucas 7), significa a aquel que comete abiertamente cualquier crimen mortal; y que a veces, al oír la palabra de Dios, resurge de la muerte del pecado y comienza a vivir por la penitencia de Cristo; y es devuelto a su madre viuda, es decir, a la Iglesia.

El hombre que descendía de Jerusalén a Jericó y cayó entre ladrones (Lucas 10) es figura del propio Adán en su género, quien, al descender del paraíso celestial al mundo, cayó entre los ángeles de las tinieblas.

El samaritano que descendía, que curó sus heridas (Ibid.), es Cristo nuestro guardián, que descendió del cielo y curó al género humano de las heridas de los pecados.

El posadero (Ibid.) son los apóstoles, o sus sucesores, que recrean nuestra debilidad con la predicación evangélica.

Marta, que recibió a Cristo en su casa y en ella le servía (Ibid.), significa la Iglesia, que en esta vida recibe a Cristo en el corazón y trabaja en la obra de la justicia.

María, su hermana, que se sentaba a los pies de Cristo y escuchaba su palabra (Ibid.), demuestra a la misma Iglesia, en el siglo futuro, cesando de toda obra y descansando en la sola contemplación de la sabiduría de Cristo.

El hombre que a medianoche pedía a un amigo tres panes (Lucas 11) expresa la semejanza de cualquiera que, en medio de la tribulación, pide al Señor que le dé el conocimiento de la Trinidad.

El rico, cuyo campo produjo frutos abundantes (Lucas 12), significa un hombre entregado a los lujos y abundante en pecados, a quien, deseando inmoderadamente pecar más y más, el Señor reprende diciendo: 'Necio, esta noche te reclamarán el alma; lo que has preparado, ¿de quién será?'

Aquellos cinco en una casa, es decir, padre, madre, hijo, hija, nuera, de los cuales dos se dividen contra tres, y tres contra dos (Ibid.), significan el género humano separado entre sí por la fe y la religión, en parte en la escisión del cisma, que los dos significan, en parte en el número de la trinidad, que los tres demuestran. Pues el hijo está dividido contra su padre, es decir, el pueblo que viene de los gentiles contra el diablo, con quien antes estaba asociado. También la hija está dividida contra su madre, es decir, el pueblo creyente de entre los judíos contra la impía Sinagoga. Y la nuera está dividida contra su suegra, a saber, la Iglesia de los gentiles contra la madre de su esposo, la Sinagoga, de la cual Cristo fue procreado según la carne. Estas personas se separan unas de otras, buscando unas la gloria terrena, otras la celestial.

Galilaei XVIII super quos cecidit turris in Siloe, et occidit eos (Luc. XIII), interitum plebis Iudaeorum insinuat. Decem et octo enim apud Graecos ex iota, ι, et eta, η, litteris exprimuntur, quibus figuris nomen Iesus scribitur, in quem illi credere nolentes pariter a Romanis cum sua urbe prostrati sunt.

Homo qui arborem fici in vinea sua plantavit, Christus est, qui Synagogam in Iudaico populo condidit, quam cum Dominus, quasi inutilem, jussisset abscidi, fit illi a colonis apostolis fossa humilitatis, adhibetur stercus, id est, confessio peccatorum; sicque in novissimo credendo commutabitur in melius, dabitque fructus iustitiae copiosos.

Mulier quae, decem et octo annos infirmitatem habens, a Domino curata est (Luc. XIII), Ecclesiae typus est, quae in fine temporum salutem fidei consecuta est. Sex enim aetatibus mundus iste completur cujus tamen tempus habet tripartitam discretionem, unam ante legem, alteram in lege, tertiam sub gratia. Sexies ergo terni decem et octo efficiunt, quo numero tempus hoc nostrae salutis insinuat, quando, a Satanae vinculis soluti, quibus curvati eramus, donum salutis et spem supernae contemplationis accipimus.

Hydropicus quem Dominus curavit (Luc. XIV) demonstrat eos quos fluxus carnalium voluptatum exuberans aggravat.

Homo habens duos filios (Luc. XV) Deus est, habens duos populos, quorum maior figuram tenuit Iudaeorum, qui permansit in Dei cultu; alter junior gentium, qui, conditore deserto, servus factus est idolorum, quem per egestatem fidei revertentem clementer suscepit Deus Pater, et pro conversione ejus sub vituli typo immolat Filium unicum; tribuit etiam annulum fidei, et stola immortalitatis induit eum, quanquam Iudaeus frater livoris torqueatur invidia, propter salutem tamen ejus gaudium concinit angelorum symphonia.

Dispensator prodigus, quem dominus a villicatione removeri praecepit, et fraudem faciens domino suo, relaxavit debitoribus partem, ut haberet unde in posterum viveret (Luc. XVI), haec comparatio ad exemplum nostrum proposita est; nam si ille a domino suo laudari promeruit, quia, fraudem ei faciens, in posterum sibi de alienis rebus providit, quanto magis Christo placere possumus, si ex propriis nostris misericordiam indigentibus faciamus, a quibus recipi in aeterna tabernacula possimus?

Dives qui induebatur purpura et bysso (Ibid.) significat Iudaeorum superbiam, florentem quondam imperii claritate, vel honoris excellentia.

Mendicus ulcerosus (Ibid.) demonstrat gentilem populum, confessionibus peccatorum humiliatum.

Los dieciocho galileos sobre quienes cayó la torre en Siloé y los mató (Luc. XIII), insinúa la destrucción del pueblo de los judíos. Pues dieciocho entre los griegos se expresa con las letras iota, ι, y eta, η, figuras con las que se escribe el nombre de Jesús, y como no quisieron creer en él, fueron igualmente abatidos por los romanos junto con su ciudad.

El hombre que plantó una higuera en su viña es Cristo, quien fundó la Sinagoga en el pueblo judaico; y habiendo ordenado el Señor que fuera cortada por inútil, los apóstoles viñadores le hicieron una fosa de humildad, y se le aplicó estiércol, es decir, la confesión de los pecados; y así, creyendo en el tiempo final, será cambiada para mejor y dará copiosos frutos de justicia.

La mujer que, teniendo una enfermedad durante dieciocho años, fue curada por el Señor (Luc. XIII), es tipo de la Iglesia, que al final de los tiempos ha conseguido la salvación de la fe. Pues este mundo se completa en seis edades, cuyo tiempo, sin embargo, tiene una triple distinción: una antes de la ley, la segunda en la ley, la tercera bajo la gracia. Por tanto, seis veces tres hacen dieciocho, número con el que se insinúa este tiempo de nuestra salvación, cuando, liberados de las ataduras de Satanás por las que estábamos encorvados, recibimos el don de la salvación y la esperanza de la contemplación celestial.

El hidrópico a quien el Señor curó (Luc. XIV) representa a aquellos a quienes el flujo desbordante de los placeres carnales agobia.

El hombre que tenía dos hijos (Luc. XV) es Dios, que tiene dos pueblos, de los cuales el mayor representaba la figura de los judíos, que permaneció en el culto de Dios; el otro, el menor, la de los gentiles, que, habiendo abandonado al creador, se hizo siervo de los ídolos. Dios Padre lo recibió clementemente a su regreso a través de la indigencia de la fe, y por su conversión, inmola a su Hijo único bajo la figura de un becerro; le concede también el anillo de la fe y lo viste con la estola de la inmortalidad, aunque el hermano judío se retuerce por la envidia de la malicia, sin embargo, por su salvación, la sinfonía de los ángeles entona un canto de alegría.

El administrador pródigo, a quien el señor ordenó que fuera removido de su administración, y que, cometiendo fraude contra su señor, perdonó parte de la deuda a los deudores para tener de qué vivir en el futuro (Luc. XVI), esta comparación se nos propone como ejemplo; pues si aquel mereció ser alabado por su señor porque, defraudándolo, proveyó para su futuro con bienes ajenos, ¿cuánto más podemos nosotros agradecer a Cristo si de nuestros propios bienes hacemos misericordia a los necesitados, por quienes podamos ser recibidos en las moradas eternas?

El rico que se vestía de púrpura y lino fino (Ibid.) significa la soberbia de los judíos, que en otro tiempo florecía en el esplendor del imperio o en la excelencia del honor.

El mendigo ulceroso (Ibid.) representa al pueblo gentil, humillado por la confesión de sus pecados.

Quinque fratres divitis illius qui apud inferos torquebatur (Ibid.) Judaei intelliguntur, qui sub quinque libris positi sunt.

Decem leprosi, qui mundantur a Domino (Luc. XVII), haeretici significantur, qui in varietate colorum diversitatem habent schismatum, quique ideo ad sacerdotes mittuntur, ut, deteresa omni varietate errorum, unitatis percipiant sacramentum.

Judex iniquus, qui Dominum non timebat, assidue tamen deprecantem viduam exaudivit (Luc. XVIII), similitudo est qua demonstratur quantam spem habere debeat qui Dominum indesinenter exposcit, cum etiam apud aures iniqui judicis valuerit frequens instantia viduae deprecantis. Ipsa autem vidua significare potest Ecclesiam, perseverantia sua petentem ultionem de inimicis suis, diabolo, vel haeticis.

Pharisaeus orans in templo (Ibid.) Judaeorum est populus, qui ex justificationibus legis extollit merita sua.

Publicanus vero (Ibid.) gentilis est populus, qui longe a Deo positus confitetur peccata sua, quorum unus superbiendo recessit humiliatus, alter confitendo Deo appropinquare meruit exaltatus.

Caecus sedens secus viam (Ibid.) populum demonstrat gentilem, qui per Christi gratiam fidei meruit claritatem.

Zachaeus (Luc. XIX) gentilis est populus, gratia meritorum pusillus, qui tamen, a terrenis actibus sublevatus, per lignum dominicae crucis Christi mysterium contemplatur.

Homo nobilis qui in longinquam abiit regionem accipere sibi regnum (Ibid.), Redemptor noster est, qui usque ad fines terrae pervenit accipere regnum in populis gentium.

Cives qui noluerunt eum regnare (Ibid.) Judaei intelliguntur, qui Christum regem spreverunt.

Servus qui mnam unam accipiens, decem acquisivit (Ibid.), significat doctores qui, accepta gratia Evangelii, in decem verborum Decalogi praedicamentis bene usi sunt, et docendo multos in 149 fide acquisierunt, idcirco, adveniente Domino, laudabuntur, quia lucrati sunt.

Qui vero ex una quinque acquisivit (Ibid.), illos demonstrat qui mandatum Dei servantes consequuntur scientiam legis, in quinque libris Moysi scriptam, eamque docendo ad usum salutis necessarium fenerantur.

Qui vero mnam ipsam in sudario conservavit (Ibid.), ostendit eum qui creditum sibi gratiae donum delicate otioseque tractavit, unde et recte amittit collatam gratiam, quia per negligentiam praedicare contempsit, ut ei augeretur quod laboravit.

Los cinco hermanos de aquel rico que era atormentado en los infiernos (Ibid.) se entienden como los judíos, que están bajo los cinco libros.

Los diez leprosos, que son limpiados por el Señor (Luc. XVII), significan a los herejes, que en la variedad de colores tienen diversidad de cismas, y que por eso son enviados a los sacerdotes, para que, borrada toda variedad de errores, perciban el sacramento de la unidad.

El juez inicuo, que no temía al Señor, pero que escuchó a la viuda que le suplicaba asiduamente (Lucas 18), es una similitud con la que se demuestra cuánta esperanza debe tener quien suplica incesantemente al Señor, ya que la frecuente insistencia de la viuda suplicante prevaleció incluso ante los oídos de un juez inicuo. La viuda misma, por su parte, puede significar a la Iglesia, que con su perseverancia pide venganza sobre sus enemigos, el diablo o los herejes.

El fariseo que ora en el templo (Ibid.) es el pueblo de los judíos, que exalta sus propios méritos basándose en las justificaciones de la ley.

El publicano, en cambio (Ibid.), es el pueblo gentil, que, estando lejos de Dios, confiesa sus pecados; de ellos, uno, por ensoberbecerse, se retiró humillado, mientras que el otro, por confesar, mereció acercarse a Dios, exaltado.

El ciego sentado junto al camino (Ibid.) representa al pueblo gentil, que por la gracia de Cristo mereció la claridad de la fe.

Zaqueo (Lucas 19) es el pueblo gentil, pequeño en la gracia de los méritos, que sin embargo, elevado de los actos terrenales, contempla el misterio de Cristo a través del madero de la cruz del Señor.

El hombre noble que partió a una región lejana para recibir un reino para sí (Ibid.), es nuestro Redentor, que llegó hasta los confines de la tierra para recibir un reino entre los pueblos gentiles.

Los ciudadanos que no quisieron que él reinara (Ibid.) se entienden como los judíos, que despreciaron a Cristo como rey.

El siervo que, habiendo recibido una mina, ganó diez (Ibid.), significa los doctores que, habiendo recibido la gracia del Evangelio, hicieron buen uso de los diez preceptos del Decálogo, y enseñando adquirieron a muchos en la fe, y por eso, cuando venga el Señor, serán alabados, porque han obtenido ganancia.

Pero el que de una ganó cinco (Ibid.), representa a aquellos que, guardando el mandamiento de Dios, alcanzan el conocimiento de la ley, escrita en los cinco libros de Moisés, y enseñándola, la prestan para el uso necesario de la salvación.

Pero el que conservó la mina misma en un sudario (Ibid.), muestra a aquel que trató el don de la gracia que le fue confiado con delicadeza y ociosidad, por lo cual con razón pierde la gracia conferida, porque por negligencia despreció predicar, para que se le aumentara aquello por lo que trabajó.

Vidua quae in gazophylacio duo jecit minuta (Luc. XXI), animam fidelem demonstrat ejus qui in thesauro cordis sui fructum dilectionis Dei et proximi servat.

Sponsus (Joan. II) Christus est; cujus nuptiae cum Ecclesia celebrantur, in cujus conjunctione aqua in vinum mutatur, quia credentes per lavacri gratiam transeunt ad passionis coronam.

Architriclinus (Ibid.), Moyses intelligitur, qui miratur meliorem et sanctiorem populum per Jesum in Evangelium congregatum, quam illum priorem ab Aegypto deductum; finitum enim vinum ostendit sublatam esse gratiam Spiritus sancti a Judaeis, et per apostolos in gentibus contributam.

Mulier Samaritana (Joan. IV) mystice intelligitur Synagoga quinque libris legis, quasi quinque viris, secundum sensum carnis, subjecta, quam misericorditer Dominus provocat haurire aquam vivam, lavacri scilicet percipere gratiam, vel secretam legis intelligentiam.

Mulier adultera, quae offertur a Judaeis Domino lapidanda (Joan. VIII), est Ecclesia ex gentibus, quae, prius relicto Deo, in idolis fuerat fornicata, hanc volebat Synagoga zelans interfici, et Christus eam salvat per remissionem delicti, nec sinit eam perire, qui novit veniam condonare peccantibus.

Simon leprosus (Matth. XXVI) gentilis est populus, qui est a Redemptore mundatus.

Mulier quae unguento caput Domini unxit (Ibid.) Ecclesia est, quae fructus sui operis fideique odorem ad laudem Dei et Christi gloriam refert.

Angelus ille ad cujus descensum movebatur aqua, quinque porticibus cincta (Joan. V), Christus est, in cujus adventu turbatus est 150 Judaeorum populus quinque libris conclusus: descendente enim angelo, commovebatur aqua, et sanabatur infirmus; descendente de coelis Christo, commotus est in passione ejus idem populus, et sanatus est mundus.

Caecus a nativitate, quem Dominus, postquam unxit oculos, ad piscinam Siloe misit lavandum (Joan. IX), significat genus humanum a nativitate, id est, a primo homine errorum tenebris vitiatum, cujus oculos Dominus de sputo et luto linivit, quia verbum caro factum est. Et lavari oculos in piscina jussit, ut baptizatus in Christo, acciperet legem fidei, et crederet in eum qui humilis in mundo apparuit.

La viuda que echó dos moneditas en el tesoro (Lucas 21) representa el alma fiel de aquel que guarda en el tesoro de su corazón el fruto del amor a Dios y al próximo.

El esposo (Juan 2) es Cristo, cuyas nupcias se celebran con la Iglesia; en esta unión, el agua se convierte en vino, porque los creyentes pasan por la gracia del bautismo a la corona de la pasión.

El maestresala (Ibíd.) se entiende como Moisés, que se maravilla del pueblo mejor y más santo congregado por Jesús en el Evangelio que aquel anterior conducido desde Egipto; pues el que se acabara el vino muestra que la gracia del Espíritu Santo fue quitada a los judíos y conferida a los gentiles por medio de los apóstoles.

La mujer samaritana (Juan 4) se entiende místicamente como la Sinagoga, sujeta a los cinco libros de la ley como a cinco maridos, según el sentido carnal; a quien el Señor misericordiosamente incita a sacar agua viva, es decir, a percibir la gracia del bautismo, o la inteligencia secreta de la ley.

La mujer adúltera, que es presentada por los judíos al Señor para ser apedreada (Juan 8), es la Iglesia de los gentiles, que, habiendo abandonado previamente a Dios, había fornicado con los ídolos; la Sinagoga celosa quería matarla, pero Cristo la salva por la remisión del pecado, y no permite que perezca Aquel que sabe conceder el perdón a los pecadores.

Simón el leproso (Mateo 26) es el pueblo gentil, que fue purificado por el Redentor.

La mujer que ungió la cabeza del Señor con ungüento (Ibíd.) es la Iglesia, que ofrece la fragancia del fruto de su obra y de su fe para alabanza de Dios y gloria de Cristo.

Aquel ángel a cuyo descenso se movía el agua, rodeada por cinco pórticos (Juan 5), es Cristo, a cuya venida se turbó el pueblo de los judíos, encerrado en los cinco libros: pues al descender el ángel, se agitaba el agua y el enfermo era sanado; al descender Cristo de los cielos, ese mismo pueblo se conmovió en su pasión, y el mundo fue sanado.

El ciego de nacimiento, a quien el Señor, después de ungirle los ojos, envió a lavarse a la piscina de Siloé (Juan IX), significa el género humano, viciado desde su nacimiento, es decir, desde el primer hombre, por las tinieblas de los errores, cuyos ojos el Señor untó con saliva y lodo, porque el Verbo se hizo carne. Y mandó que se lavara los ojos en la piscina, para que, bautizado en Cristo, recibiera la ley de la fe y creyera en Aquel que apareció humilde en el mundo.

Lazarus, quem Dominus quadriduanum fetentem de monumento suscitavit (Joan. XI), significat mundum, quem gravissima peccati consuetudo corruerat, qui tamen quarta die mortis resuscitatur. Prima enim dies est mortis, tracta ex Adam propago mortis; altera dies mortis est transgressio legis naturalis; tertius est dies mortis praevaricatio datae legis; quartus dies mortis est contemptus evangelicae praedicationis, in quo die Dominus, suum opus respiciens, misericorditer resuscitare dignatus est.

Servus principis sacerdotum, cujus dextra amputatur auricula (Matth. XXVI), Israeliticus est populus, propter incredulitatem servus effectus. Hic dexteram aurem amittit, dum ad sinistram per intellectum litterae transit, cui Dominus in his cui credunt auditum restaurat fidei, et obedientem evangelici facit mandati.

Princeps sacerdotum, qui scidit vestimentum suum in Domini passione (Ibid.), indicat Hebraeum populum nudatum sacerdotio, et evacuatum regno scisso.

Barabbas, qui Judaeis dimittitur (Matth. XXVII), significat Antichristum, quem illi errantes meruerunt suscipere pro Christo.

Herodes et Pilatus, qui, cum essent discordes, in passione Domini amicitia foederantur (Luc. XXIII), indicant primum divisos fuisse utrosque populos circumcisionis et gentium, qui tamen per passionem Domini in fide concordaverunt.

Simon Cyrenaeus, cui gestandam crucem imposuerunt (Ibid.), gentium populus intelligitur, qui peregrinus in lege, obediens efficitur Evangelio, crucis ipse Christi vector, et fidei bajulus factus.

Duo latrones (Ibid.) populum exprimunt Judaeorum et gentium: quorum unus incredulus blasphematur Christum in cruce pendentem, alter fidelis Judaeos increpat blasphemantes.

Quatuor milites, qui quatuor partes sibi de Jesu vestimentis fecerunt (Psal. CXVIII, 162), praefiguraverunt quatuor partes mundi, qui diviserunt sibi eloquia Christi. sicut scriptum est: Laetabor ego super eloquia tua, sicut qui invenit spolia multa.

Mulieres quae apostolis Domini resurrectionem annuntiant, lex et prophetia intelliguntur, quae gloriam resurrectionis Christi, antequam revelaretur, quasi praecursores praedicaverunt.

Septem discipuli, cum quibus Dominus post resurrectionem suam convivasse describitur, septimam indicant post resurrectionis futurae requiem, per quam omnes sancti per Christum aeterna beatitudinis refectione saturabuntur. ad quam saturitatem nos perducatur Christus. Amen.

Lázaro, a quien el Señor resucitó del sepulcro al cuarto día, ya hediondo (Juan XI), significa el mundo, al que la gravísima costumbre del pecado había corrompido, el cual, sin embargo, es resucitado al cuarto día de su muerte. Pues el primer día de muerte es la propagación de la muerte derivada de Adán; el segundo día de muerte es la transgresión de la ley natural; el tercer día de muerte es la prevaricación de la ley dada; el cuarto día de muerte es el desprecio de la predicación evangélica, día en el cual el Señor, mirando su propia obra, se dignó misericordiosamente resucitarlo.

El siervo del sumo sacerdote, a quien le fue amputada la oreja derecha (Mateo XXVI), es el pueblo israelita, hecho siervo a causa de su incredulidad. Este pierde la oreja derecha cuando pasa a la izquierda por medio del entendimiento de la letra, a quien el Señor, en aquellos que creen, restaura el oído de la fe y lo hace obediente al mandato evangélico.

El sumo sacerdote, que rasgó su vestidura en la pasión del Señor (Ibíd.), indica al pueblo hebreo despojado del sacerdocio y vaciado de un reino desgarrado.

Barrabás, que es liberado a los judíos (Mateo XXVII), significa al Anticristo, a quien ellos, errantes, merecieron recibir en lugar de Cristo.

Herodes y Pilato, quienes, aunque estaban enemistados, se unieron en amistad durante la pasión del Señor (Lucas XXIII), indican que ambos pueblos, el de la circuncisión y el de los gentiles, estuvieron primero divididos, pero que, sin embargo, por la pasión del Señor concordaron en la fe.

Simón de Cirene, a quien impusieron llevar la cruz (Ibíd.), se entiende como el pueblo de los gentiles, que, extranjero en la ley, se hace obediente al Evangelio, convirtiéndose él mismo en portador de la cruz de Cristo y en sustentador de la fe.

Los dos ladrones (Ibíd.) representan al pueblo de los judíos y de los gentiles: uno de ellos, incrédulo, blasfema contra Cristo pendiente en la cruz, mientras que el otro, fiel, increpa a los judíos que blasfeman.

Los cuatro soldados, que se hicieron cuatro partes de las vestiduras de Jesús (Salmo CXVIII, 162), prefiguraron las cuatro partes del mundo, que se dividieron entre sí las palabras de Cristo. Como está escrito: "Me regocijaré en tus palabras, como quien encuentra un gran botín".

Las mujeres que anuncian la resurrección del Señor a los apóstoles se entienden como la Ley y la Profecía, las cuales, como precursoras, predicaron la gloria de la resurrección de Cristo antes de que fuera revelada.

Los siete discípulos con quienes se describe que el Señor cenó después de su resurrección indican el séptimo descanso después de la futura resurrección, por el cual todos los santos serán saciados por Cristo con el alimento eterno de la bienaventuranza. A cuya saciedad nos conduzca Cristo. Amén.